



## El Dorado revisitado

CATHERINE ALÈS

CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE  
PARÍS, FRANCIA

MICHEL POUYLLAU

UNIVERSITÉ DE LA ROCHELLE  
FRANCIA

### RESUMEN

Durante todo el siglo XVI, desde los Andes hasta las Guayanas, las tierras interiores del continente austral son el teatro de expediciones tan vanas como peligrosas, a la búsqueda del «País del Oro», llegando a ser a través del tiempo el refugio incierto de un legendario emperador «dorado». El mito de El Dorado, que hoy se perpetúa bajo diversas formas, se analiza aquí en función de la historia de las ideas, del avance de las cartografías y el estudio literario de sus geografías imaginarias. Efectivamente, hasta el siglo XIX, los cartógrafos, cuyas intenciones no siempre estaban desprovistas de interés geopolítico, sitúan un inmenso lago en el espacio inexplorado entre el Orinoco y el Amazonas, el *Parime lacus*, sobre cuyas orillas se levanta Manoa, una fabulosa ciudad de muros de oro. Tras caer en desuso, durante el Siglo de las Luces y sobre todo en la época de la exploración científica, las geografías fantásticas del Dorado vuelven a aparecer en obras que pertenecen al género utópico o al «realismo mágico» ibéricoamericano. Estas geografías ficticias, imaginadas por Voltaire, Conan Doyle o Alejo Carpentier, construyen un territorio en el que se convierten los signos y donde puede expresarse la lógica de un rito de pasaje. Ciertamente, una vez resuelto el enigma de la comunicación entre la cuenca del Orinoco y la del Amazonas con el reconocimiento del Casiquiare, todavía permanecen –y esto nos conduce a la segunda mitad del siglo XX– desconocidas las fuentes del Orinoco y la última *Terra incógnita* del macizo guayanés, el área interfluvial en la que se bifurcan las aguas.

**PALABRAS CLAVE:** El Dorado, geografías imaginarias, lago Parime, literatura, realismo mágico, historia, exploración de las Guayanas, geografía, cartografía, Casiquiare, Orinoco, Amazonas, América del Sur

## EL DORADO REVISITED

### ABSTRACT

Throughout the 16th century, vain and perilous expeditions headed into inland South America, between the Andes and the Guianas, in search of the “Land of gold”, which became eventually a legendary “golden” emperor’s sanctuary. The Dorado myth, which still thrives in various forms, is analyzed in relation to the history of ideas, advances in cartography, and the permanence of these imaginary geographies in literature. Till the 19th century, map-makers, their intentions sometimes guided by geopolitical ambitions, indicated a huge lake in the unexplored area between the Orinoco and Amazon Rivers, the *Parime lacus* with, on its banks, Manoa, a fabulous city with walls of gold. Forgotten during the Enlightenment and the period of scientific explorations, these fantastic geographies re-emerged in texts of a utopian genre and of the Ibero American “magical realism”. Such fictive geographies, whether imagined by Voltaire, Conan Doyle or Alejo Carpentier, describe a territory where signs are reversed and the logic of a rite of passage can be expressed. Although the enigmatic communication between the Orinoco and the Amazon has been explored along the Cassiquiare Channel, there remains still unknown –and this leads us into the second half of the 20th century– the Orinoco’s headwaters and the last *Terra incognita* of the Guiana shield, the interfluvial area of the watershed.

**KEY-WORDS:** El Dorado, Imaginary Geographies, Parime Lacus, Literature, Magic Realism, History, Exploration of the Guianas, Geography, Cartography, Cassiquiare, Orinoco, Amazon, South America



**D**urante todo el siglo XVI, las tierras interiores del continente austral, desde los Andes hasta las Guyanas, son el teatro de expediciones tan vanas como peligrosas, para buscar el «País del Oro», el cual se transforma en el transcurso del tiempo en el refugio incierto de un legendario emperador «dorado»<sup>1</sup>.

---

1 Una versión más detallada de este texto ha sido publicada en la revista *L'Homme* (122-124, dic. 1992, XXXII (2-3-4), pp. 271-308, bajo el título «La Conquête de

El mito del Dorado, que se perpetúa bajo diversas formas actualmente, se analiza aquí en referencia a la historia de las ideas, al avance de la cartografía y a la permanencia literaria de sus geografías imaginarias. En efecto, hasta el siglo XIX los cartógrafos, cuyas intenciones no estaban siempre desprovistas de problemas geopolíticos, reportarán en el espacio inexplorado entre el Orinoco y el Amazonas un inmenso lago, el *Parime Lacus*, sobre cuyas orillas se eleva Manoa, una fabulosa ciudad de paredes de oro. Caídos en olvido en el tiempo de las Luces y sobre todo en la época de la exploración científica, los geógrafos fantásticos del Dorado reaparecen en obras que relevan del género utópico o del «realismo mágico» iberoamericano. Esas geografías ficticias, imaginadas por Voltaire, Conan Doyle o Alejo Carpentier, construyen un territorio donde se invierten signos y donde puede expresarse la lógica de un rito de pasaje. Por cierto, una vez resuelto el enigma de la comunicación entre la cuenca del Orinoco y la del Amazonas con el reconocimiento del Casiquiare, permanece todavía –y eso nos lleva ya a la segunda mitad del siglo XX– la incógnita de las fuentes del Orinoco y la última *Terra incógnita* del escudo guayanés, el área interfluvial de la separación de las aguas.

Y pronto aparece, remoto, teñido de la luna, el espejismo del Dorado. Fray Pedro sonríe con sorna. El Adelantado escucha con cazorra máscara, arrojando ramillas a la lumbre. Para el recolector de plantas, el mito sólo es reflejo de una realidad. Donde se buscó la ciudad de Manoa, más arriba, más abajo, en todo lo que abarca su vasta y fantasmal provincia, hay diamantes en los lodos orilleros y oro en el fondo de las aguas. «Aluviones», objeta Yannes, «Luego –arguye Montsalvatje–, hay un macizo central que desconocemos, un laboratorio de alquimia telúrica, en el inmenso escalonamiento de montañas de formas extrañas, todas empavesadas de cascadas, que cubren esta zona –la menos explorada del planeta–, en cuyos umbrales nos hallamos. Hay lo que Walter Raleigh llamara «la veta madre, madre de las vetas, paridora de la inacabable grava de material precioso arrojada a centenares de ríos. El nombre de aquel a quien

---

l'Inutile, les géographies imaginaires de l'Eldorado». Esta versión en castellano se publicó, en parte, en la revista *Boletín Antropológico* N° 33 (enero-abril), del año 1995, pp. 5-54. Agradecemos muy particularmente a Jacqueline Clarac de Briceño por su traducción del texto en castellano. **Nota del Comité Editorial:** esta versión ha sido revisada por los autores y se ha dejado el sistema de referencia usado en la época por las publicaciones.

los españoles llamaban Serguaterale lleva al Herborizador, de inmediato, a invocar los testimonios de prodigiosos aventureros que surgen de las sombras, llamados por sus nombres, para calentar sus cotas y escaupiles a las llamas de nuestro fuego. Son los Federmmán, los Belalcázar, los Espira, los Orellana, seguidos de sus capellanes, atabaleros y sacabuches; escoltados por la nigromante compañía de los algebristas, herbolarios y tenedores de difuntos. Son los alemanes rubios y de barbas rizadas, y los extremeños enjutos de barbas de chivo, envueltos en el vuelo de sus estandartes, cabalgando corceles que, como los de Gonzalo Pizarro, calzaron herradura de oro macizo a poco de asentar el casco en el movedido ámbito del Dorado. Y es sobre todo Felipe de Hutten, el Urre de los castellanos, quien, una tarde memorable, desde lo alto de un cerro, contempló alucinado la gran ciudad de Manoa y sus portentosos alcázares, mudo de estupor, en medio de sus hombres. Desde entonces había ocurrido la noticia, y durante un siglo había sido un tremebundo tanteo de la selva, un trágico fracaso de expediciones, un extraviarse, girar en redondo, comerse las monturas, sorber la sangre de los caballos, un reiterado morir de Sebastián traspasado de dardos. Esto, en cuanto a las entradas conocidas; pues las crónicas habían olvidado los nombres de quienes, por pequeñas partidas, se habían quemado al fuego del mito, dejando el esqueleto dentro de la armadura, al pie de alguna inaccesible muralla de rocas. (Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos*: 148-149)

En Saint-Dié des Voges, en 1507, el duque René II de Lorena confía los relatos de viaje y los mapas de Américo Vespucci a un monje erudito, Martín Waldseemüller, con la orden de imprimir un mapa del universo. De un solo trazo dibuja este una cuarta parte del mundo, retando así la autoridad de Ptolomeo, y tomando forma de este modo la hipótesis de un nuevo mundo. Dicho mapa sale en *Cosmographiae Introductio* donde el humanista Ringmann se une al genial cartógrafo y propone bautizar «esta nueva parte del mundo con el nombre de Amerige, es decir tierra de Amérigo o América», en honor del (supuesto) descubridor de este continente. Ya hace un año que ha muerto Cristóbal Colón, eclipsado; contrariamente a Vespucci, que presiente muy temprano estar en presencia de un «nuevo mundo» y quien, más fabulador, sabe ponerse en valor en sus cartas publicadas, *Mundus Novus* (1503) y *Quatuor Navigationes* (1506-1507). Cristóbal Colón creyó durante mucho tiempo estar frente a Asia y a proximidad de Cipango, es decir, del Japón, antes de considerar, poco después de

su tercer viaje (1498), aunque muy tímidamente, la existencia de una «tierra desconocida»<sup>2</sup>.

El aporte europeo a la construcción de la geografía de América austral desde 1492 se va a constituir así constantemente en una relación dialéctica entre ficciones, mitos y realidades cuya meta será muy pronto esas manchas blancas que se reducen en el mapa como piel de zapa. A esta labor contribuyen, en un primer tiempo, los exploradores y conquistadores luso-hispánicos quienes desarrollan a partir de leyendas indígenas, unas geografías imaginarias alrededor de las nuevas tierras, entre las cuales está El Dorado, el fabuloso país del oro, y las incertidumbres relacionadas con los caminos que llevaban a él; luego, en un segundo tiempo, los cartógrafos de varias naciones europeas quienes tratan de traducir en el papel los recorridos de los viajeros. Así se irá enriqueciendo el mito del Dorado, o empobreciéndose a través de la descripción de sociedades ideales cuyos límites geográficos se inscriben en alguna parte entre la cordillera de los Andes y el océano Atlántico.

España, Portugal y las entidades coloniales iberoamericanas, incluso si se reconoce la experiencia de sus «conquistadores de lo inútil», contribuyeron relativamente poco a las reconstrucciones cartográficas, dejando este puesto a italianos, holandeses, franceses e ingleses (ver Anexo). Aunque las naciones ibéricas guardaron celosamente el secreto acerca de sus descubrimientos, se puede suponer que los españoles reservaron a los holandeses, entonces dependientes del Imperio español, la función de difundir los conocimientos cartográficos (González Oropeza, 1987: 16). En efecto, sobre más de un centenar de documentos cartográficos relativos al

---

2 Como muestra Tzvetan Todorov (1989: 16-31) al comparar las cualidades literarias de las descripciones de Colón –excesivas pero mediáticas, como diríamos hoy– de la especificidad americana dada por Vespucci y el estilo pragmático y dogmático, menos capaz de seducir al lector, de Colón. El hecho de que los eruditos de San Dié favorezcan a Vespucci sobre Colón (o también sobre Pedro Mártir de Anghiera) y llamen a América y no a Colombia el nuevo mundo plantea interrogantes. Según los tiempos, este problema enfrentó más aún a los eruditos entre sí (de Las Casas, Herrera y Navarrete contra Humboldt, Levillier y O’Gorman, entre otros, los primeros alabando los méritos de Colón y los segundos reconociendo la preponderancia de Vespucci en la conceptualización del nuevo continente), ya que se plantearon dudas sobre la autenticidad de las cartas publicadas por Vespucci y sobre la veracidad de sus viajes y descripciones (véase Stefan Zweig, 1992).

área que nos concierne, es notable que solo unos veinte hayan sido hechos por españoles o portugueses (ver Anexo). Sucede curiosamente lo mismo con la explotación del mito del Dorado en la literatura: No es sino recientemente que autores hispánicos como el cubano Alejo Carpentier o el venezolano Rómulo Gallegos toman el relevo de las crónicas históricas de Sir Walter Raleigh, Voltaire o Conan Doyle. De cierto modo, los ibéricos se ven desposeídos de esta experiencia única que les había conferido un avance singular en el dominio de los conocimientos geográficos.

### LA VISIÓN CARTOGRÁFICA DEL NUEVO MUNDO

Esas geografías imaginarias construidas alrededor del Dorado constituyen un tema inagotable, que superó el marco del pensamiento ibérico para alimentar el mito de las tierras prometidas. Y El Dorado se pone en efecto como evidencia, desde el descubrimiento de América. La leyenda de un país prodigioso, con riquezas excepcionales, se va a asociar poco a poco a la presencia de ríos que representan sin duda el camino más sencillo en esta búsqueda. ¡Y qué ríos! ¿No es el Amazonas el primer río del mundo y el Orinoco el cuarto? ¿Y por qué precisamente dichos ríos, si no es porque se trata de las últimas etapas hacia la *Terra incógnita* de los cartógrafos?

¿Cómo podría definirse una geografía imaginaria y, por extensión, la cartografía imaginaria? En su tesis sobre el tema de las «Geografías imaginarias», Pierre Jourde (1989: 16) propone una definición que aceptamos aquí: «Un mundo imaginario es un conjunto espacial complejo identificado mediante topónimos inventados en su gran mayoría, a condición de que este conjunto conforme una estructura autónoma, netamente destacada del espacio conocido y explorado en el momento que escribe el autor».

Tal procedimiento es una constante en las obras que inventan mundos, trátase de obras como *La guerra del fin del mundo* de Mario Vargas Llosa o *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, con sus geografías ficticias de Canudos y Macondo. Por cierto, este tipo de mundo corresponde generalmente a un «vacío» en el mapa de novela, pero qué coincidencia perfecta con los

documentos producidos sobre la América meridional durante los siglos XVI, XVII y XVIII, donde figura la *Terra incógnita*: Este «vacío» es precisamente el lugar-refugio del Dorado.

Conquistadores, poderes hispano-lusitanos, exploradores, autores e incluso geógrafos, utilizan de hecho, aunque con distintos grados de percepción, de connivencia o inocencia, la región Orinoco-Amazonas como un soporte privilegiado para elaborar sus cálculos con el fin de apropiarse territorios y riquezas: al caminar se integran fantasmas, búsquedas, parábolas o acciones fuera de lo común. Este espacio interior, con sus inmensas selvas y sabanas, provee una unidad espacial. Y la unidad de acción es dada por la búsqueda perpetua de un tesoro, trátase de oro, tierras, selvas, minerales, y esto dentro de una inversión de todos los signos: calor excesivo, paisajes increíbles, animales extraños y aterradorantes, hombres antropófagos o acéfalos, y otras razas plinianas.

En cuanto a la unidad del tiempo, pareciera faltar, pero, ¿no se perpetúa el mito del oro en las consideraciones actuales, semifabulatorias, semireales, de las potencialidades de la selva amazónica, uno de los últimos frentes pioneros? Y, mucho más allá de la llegada de Cristóbal Colón a las Indias Occidentales, ¿no podríamos someter a una misma mirada las maravillosas leyendas griegas acerca del país del Sol? ¿No sería esta permanencia un rasgo propio de la temporalidad mítica?

Aquí tenemos, reunidos, los elementos de la tragedia del Dorado, cuya búsqueda llevó regularmente a perderse sus protagonistas, por numerosos que fuesen.

¿Qué queda de tal búsqueda?

Nos podemos poner de acuerdo para decir que ha tenido, por lo menos, el mérito de haber ampliado el conocimiento del espacio venezolano y guayanés.

### LAS LEYENDAS «DORADISTAS»

Un siglo después del «Descubrimiento», los exploradores del *hinterland* Andes-océano Atlántico —cuencas del Orinoco y del Amazonas— hacen suyos los relatos indígenas y estiman que existe, en alguna parte del centro del macizo guayanés, una laguna o un

mar. La búsqueda del oro suscita aún más la idea de la existencia de este lago, el cual, según las épocas y según los autores, sea denominado «Lago Parime», «Mar Dorado» o «Mar Blanco»: En sus orillas se erige, magnífica, una ciudad de murallas de oro, la fantástica Manoa, la *Ciudad de Oro*, donde reside *El Dorado*, el cual se transformó en «gran emperador» en el curso del tiempo. Se sabe que se trataba originalmente de la leyenda de un cacique chibcha quien, con el cuerpo y la cara untados de un aceite perfumado, se adornaba con un fino polvo de oro y se hundía ritualmente en el lago de Guatavita, cerca de la actual Bogotá, como homenaje al Sol.

Desde el principio, una sola leyenda produjo todas las que luego iban a servir de hilo conductor a los conquistadores del Nuevo Mundo y acunar sus esperanzas. Algunas de ellas serán propagadas mucho antes incluso del conocimiento de la supuesta existencia de un indio que se bañaba pintado de polvo de oro, en un lago donde se echaban objetos de oro y piedras preciosas; ese «*indio dorado*» que van a llamar a partir de entonces «*El Dorado*»: «el hombre dorado»<sup>3</sup>.

---

3 Es a Sebastián Belalcázar (Benalcázar) que se debe la expresión «El Dorado». Cuando le contaron la historia de este indio cubierto de polvo de oro en 1534, el fundador de Quito decidió ir en busca de «el dorado», este hombre de oro y sus riquezas. Se sabe que llegó demasiado tarde a Bogotá (1539), superado por Jiménez de Quesada, quien, habiendo salido de Santa Marta, conquistó el país donde se extendía la civilización chibcha-muisca. Este nombre designará primero al cacique de Guatavita, luego al reino de este –bajo la forma de un lago– y, finalmente, a todo país supuesto riquísimo. Los «conquistadores» nunca encontraron a tal príncipe; el hecho parece referirse, antes de la conquista española, a ceremonias o ritos que practicaban los caciques de la región en ciertas lagunas, ya que los lagos eran sagrados entre los Chibchas (Martínez-Mendoza, 1967: 28). Fernández de Oviedo fue el primer cronista, en 1541, que relató la historia del «rey de oro» contada por los indios en Quito; le siguió de cerca Cieza de León (1553). Del lado de los propios «conquistadores», Gonzalo Pizarro establece por primera vez la relación entre el hombre dorado y un lago, dentro de una carta que escribe al rey en 1542, y es tardíamente que Jiménez de Quesada hablará del Dorado en el *Epítome* (1550); mencionará también las prácticas comerciales de los Muisca relativas a panes de sal extraídos de un lago salado situado cerca de una gran ciudad con inmensas efigies de oro y, más tarde, sus costumbres de enterrar oro y esmeraldas en selvas y lagos; la idea de ofrendas a un lago sagrado es retomada por Castellanos en sus famosas elegías (1570-80). Luego los cronistas siguientes edulcoran estos relatos: Antonio de Herrera en 1615 hace del «indio dorado» capturado en Quito un embajador muisca que había ido a pedirle alianza militar al Inca; Pedro Simón (1621-1623) asoció la ceremonia de sacrificio del lago con un culto observado hacia una princesa

Sobre esta trama se construye el «mito del Dorado», el cual adquiere estatus paradigmático para rendir cuenta de las múltiples esperanzas de los conquistadores por esas tierras desconocidas.

De hecho, toda conquista –desde el primer viaje de Colón, que piensa descubrir las Indias y las maravillas asiáticas como el Cathay, el Quinsey o el Cipango, exaltadas por Marco Polo y Mandeville– es llevada con una espera de lo fantástico. El mito del Dorado hunde ahí sus raíces, luego, el descubrimiento del país azteca por Cortés y el de los esplendores de Cajamarca y del Cuzco por Pizarro asientan concretamente las convicciones mientras que las noticias traídas de las diferentes incursiones en el interior del «país del Meta»<sup>4</sup>, a pesar de los fracasos y las negaciones, tratan sin

---

adúltera arrojada al lago Guatavita, y Juan Rodríguez Fresle (1636) se refiere al antiguo ritual de investidura del sucesor del antiguo ritual del Zipa de Bogotá... Finalmente, en el siglo XVIII, Basilio Vicente de Oviedo localiza a *El Dorado* en el río Ariari, cerca del Orinoco, país tan rico que cada día un joven cubierto de polvo era ofrecido en sacrificio sobre un altar... (Cf. Hemming, 1978: 97-109; ver también la descripción de ceremonia de entronización del Zipa en Restrepo, 1895; Beuchat, 1912: 555-556; Lavallée & Lumbresas, 1985: 257-262). Laguna «Parima» y «El Dorado» son las designaciones modernas de la *Laguna de Parime* y de l'*EL Dorado*.

- 4 Antes de que empezara la búsqueda del Dorado, es a la del fabuloso «país del Meta» que se consagrarán las primeras expediciones. Es así como, en 1531-32, Diego de Ordaz, al tomar el camino del Orinoco, recibirá de los indígenas la información según la cual se llegaba a un país rico en oro y piedras preciosas cuando se remontaba el Meta (afluente andino del Orinoco). Esta primera forma del mito parece corresponder a cierta realidad, la de la opulencia del reino Muisca, situado en las mesetas andinas y descubierto por Jiménez de Quesada en 1537. Es muy posible que, por medio de los intercambios, desde el curso superior del río Meta, la información haya llegado a los pueblos de los márgenes del Orinoco, a través de los cuales llegaría luego a Ordaz. Esta tesis de la intercomunicación entre Chibchas y Caribes es refutada por D. Ramos Pérez (1973: 32). Sin embargo, se sabe que los mismos objetos como noticias circulaban ampliamente, a menudo en el marco de redes de intercambios, entre los grupos amerindios. ¿F. de Berrío (1598-1606) no encuentra acaso una manta tejida (probablemente de origen andina) en una aldea del río Paragua? Ya Humboldt había notado que «desde el estado de sociedades nacientes, el intercambio de ideas procede hasta cierto punto el intercambio de productos»; más recientemente, el trabajo de C.H. Langebaek (1987) confirma nuestro punto de vista. Cualquiera haya sido la realidad, hubo expediciones que, con la finalidad de averiguar la existencia de tal reino y apropiarse de sus tesoros, se lanzaron por el Orinoco y los Llanos, aunque sin éxito y, a veces, con interrupciones dramáticas. Las llevarán adelante Herrera en 1534, Ortal en 1536, Sedeño en 1538, Spira en 1535-38 –quien alcanza el alto Meta y constata que no existe tan famoso reino pero oye hablar, sin embargo, de un país situado hacia el sur, donde viven las Amazonas sin hombres– y Federman en 1537-39, llegando este último a un reino rico, el descubierto por Quesada dos años antes.

cesar de conseguir nuevos indicios, confirmando cada vez la idea de que existe seguramente en alguna parte –en un lugar todavía desconocido– los yacimientos mineros de donde provienen tantos tesoros prestigiosos. Al agotarse las incitaciones a la búsqueda, estas son reanimadas por el fabuloso descubrimiento de esmeraldas y piezas de orfebrería de la cultura muisca hecho por Jiménez de Quesada (1550), el fundador de Bogotá y Nueva Granada.

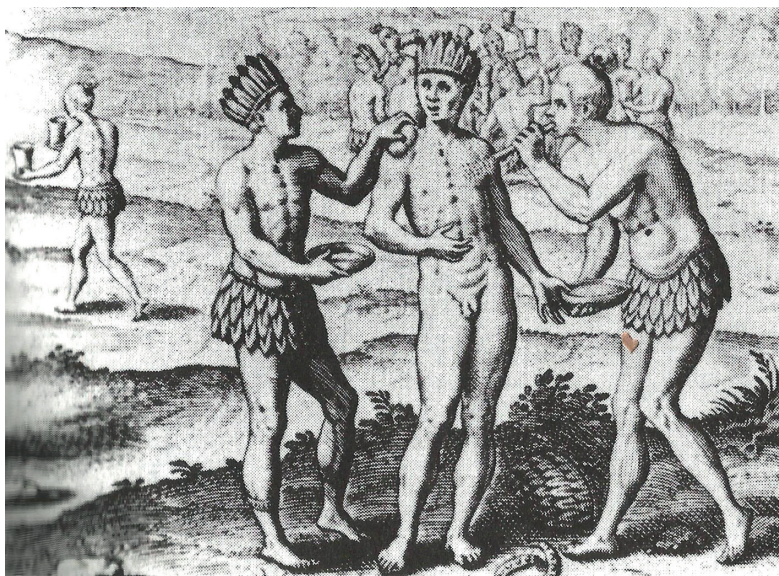


FIG. 1. El «Indio Dorado» era cubierto con un aceite perfumado, luego con un fino polvo de oro que se le soplabá sobre el cuerpo. (De Bry, *Historia Americae Sive Novi Orbis...*, Frankfurt, M. Meriani, 1634). (Reproducción de: *L'Homme*, Nº 122-124, 1992).

Una vez nacida la leyenda del cacique dorado, va a expandirse y aumentarse cada vez que se agregarán detalles suplementarios, los cuales se incorporan a las nuevas informaciones recogidas durante las distintas expediciones. Asociada al «país de los Omeguas» y al «reino de Cuarica»<sup>5</sup>, o también a la existencia de una inmensa

5 La fase propiamente dicha de la búsqueda del Dorado, de la Casa del Sol y del cacique Dorado, iniciada como hemos visto con la expedición de Benalcázar, sigue con la expedición de Felipe de Hutten (1541-45). En la misma época, lo mismo Pérez de Quesada (1540-42) como Gonzalo Pizarro (1541-42) fracasarán en sus tentativas. La búsqueda del «país de los Omeguas» o del opulento reino del cacique

laguna y al nombre de la ciudad de Manoa<sup>6</sup>, esta leyenda va a ir creciendo hasta alcanzar una especie de apoteosis con la fértil imaginación de Sir Walter Raleigh tal como nos la restituyó en *The Discoverie...*<sup>7</sup>

---

«Guarica» de los cuales Hutten había oído hablar en su viaje, es la nueva forma de mito que en adelante inspirará a los exploradores. Es dentro de este marco que han de inscribirse las expediciones de Pedro de Ursúa (1559) y de Martín de Póveda (1566) lanzadas desde el Perú y, desde los Llanos, las de Maraver de Silva (1568-69), de Fernández de Serpa (1570), de Jiménez de Quesada (entonces de una edad ya avanzada), quien sondeó durante tres años (1569-71) los Llanos y el sur del Orinoco, de Francisco de Cáceres (1575), así como el primer viaje de Antonio de Berrío (1584), quien había heredado de Quesada la gobernación del Dorado.

- 6 Es durante su primera exploración que Berrío habría recogido la información de un Indio prisionero, según la cual existiría en la cima de una alta montaña una inmensa laguna llamada Manoa, que prolongaría las grandes provincias de Guayana hasta el Maraón (según Gumilla, 1791, I: 356, la palabra «manoa» significaba «laguna» o «lago» en achagua). En adelante y si se exceptúa la búsqueda de la laguna de Caracana (1591-1600), otro avatar del mito, que se suponía situada en los Llanos, probablemente en la región de Apure –la búsqueda del imperio del Dorado se lleva hacia Guayana, el único espacio todavía sin explorar, que seguirá siendo su teatro hasta su desaparición. Sobre esta región circulaban diversas creencias, algunas desde 1562, a propósito de la existencia del Dorado en Guyana, otras que provienen de los mismos indígenas guyaneses y se refieren a una fabulosa laguna llena de objetos de oro gracias a la costumbre de echar ahí las posesiones de los muertos. Las expediciones se efectuarán en las montañas y selvas circunscritas por el Orinoco hasta el Esequibo: citemos, desde el Orinoco, las múltiples tentativas de Antonio de Berrío (1584-95) y de su hijo Fernando (1598-1606 y 1620), la de Raleigh (1595) y las ordenadas por Manuel Centurión (1771-72 y 1773-74); desde el Esequibo, las de Keymis (1596) y de Horstman (1739-40).
- 7 Ya desde el tiempo de Antonio Berrío había circulado el rumor que corría en el Perú, del que se hacía eco Pedro Cieza de León, según el cual los Incas se habían refugiado en lejanas regiones situadas hacia el este, llevando sus tesoros con ellos. Los Incas habían sustituido a los Omeguas y la fábula del Dorado se superponía a otra, la del Paititi. La amalgama más fantástica de todas estas leyendas es la composición imaginativa elaborada por Raleigh. En desgracia con la Corona inglesa, Raleigh tuvo el sueño de conquistar El Dorado a expensas de los españoles. Después de invadir Trinidad y capturar a Antonio de Berrío, navegó por el Orinoco. A modo de descubrimiento, ¡no pasó el Caroní! A su regreso en 1596, publicó *The Discoverie...* en Londres, ciertamente con precisión geográfica, pero los datos y registros procedían de Berrío y sus hombres; por otro lado, presentó leyendas amerindias como verdaderas. Su libro *The Discoverie...* gozará de una gran popularidad en Europa y será traducido y editado en varias lenguas, contribuyendo a difundir el mito; los mapas de Joconduis Hondius y de Teodoro de Bry, impresos en 1599, que reflejan las informaciones de Raleigh y su teniente Keymis, tomarán eficazmente la continuación.

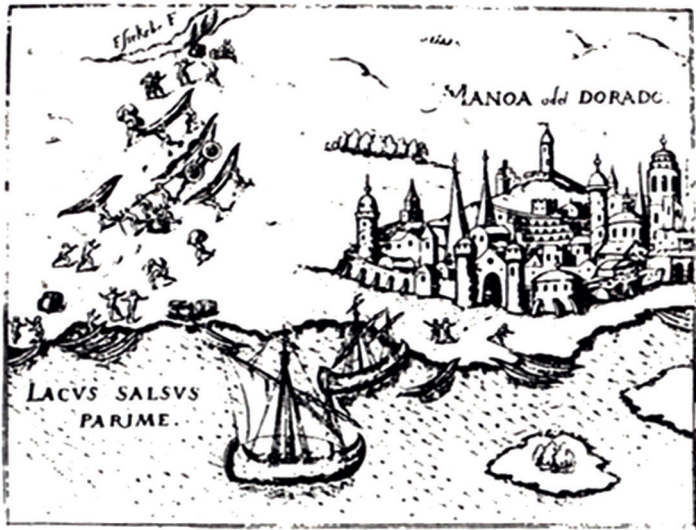


Fig. 2. La ciudad de Manoa en la orilla del lago salado Parime. Se accede a ella por medio de las embarcaciones que vienen desde el alto Esequibo (Levinus Hulsius, *Travels*, V, 1599). (Reproducido de: *L'Homme*, Nº 122-124, 1992).



Fig. 3. Mapa de De Bry (1599) con hombres sin cabeza. Acompañó la traducción latina del libro de W. Raleigh y contribuyó enormemente a la difusión del mito del Dorado. (Reproducido de: *L'Homme*, Nº 12 124, 1992).



FIG. 4. Mapa de Henricus Hondius (1635). (Reproducido de: *L'Homme*, N° 122-124, 1992).

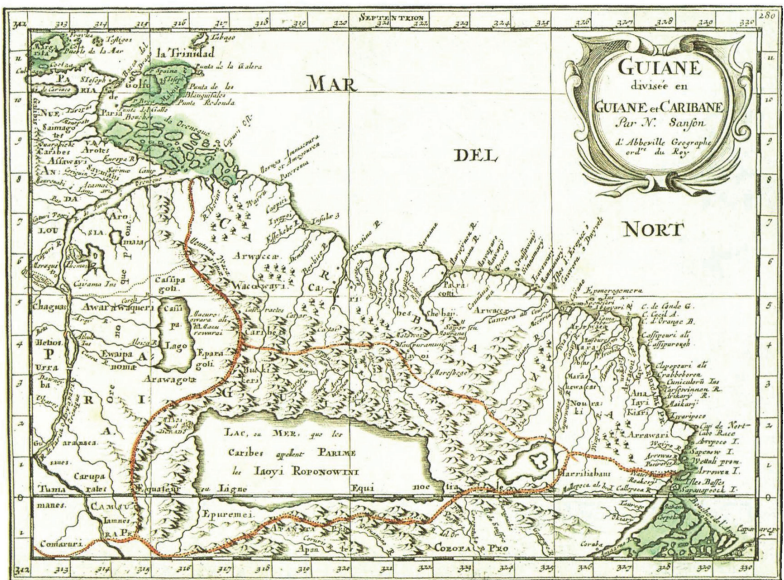


FIG. 5. Mapa de Sanson d'Abbeville (1734). (Reproducido de: *L'Homme*, N° 122-124, 1992).

Dejemos a los historiadores –desde la excelente síntesis escrita por Jerónimo Martínez-Mendoza (1973) hasta la preciosa *summa* realizada por Demetrio Ramos Pérez (1973), en la cual analiza con un detalle excepcional la construcción del mito del «Dorado»– el cuidado de reconstruir sus peripecias<sup>8</sup>. Nos proponemos más bien aquí ilustrar la influencia del mito sobre la exploración de las América equinoccial, su permanencia a través de las geografías fantásticas que a va a suscitar, y la riqueza de su representación iconográfica y literaria, alimentando un imaginario que se perpetúa hasta nuestros días.

No nos podemos contentar de ver en esta búsqueda una serie de aventuras ilusorias y fantasmagóricas; este conjunto de hechos participa también de la historia de las ideas. Incluso si lo maravilloso le sirve de materia prima, el mito se nutre de nuevas ilusiones que relevan de sistemas de pensamiento racionales, propios de ese período del Renacimiento: concepción en particular de una casualidad alquímica que se ejerce en ciertas zonas telúricas donde se revelaría la naturaleza más propicia a la formación del oro. Esta perspectiva, asimilada cierto tiempo en el mito, surgirá nuevamente, considerablemente depurada –la existencia de minas auríferas– para justificar la búsqueda del oro cuando esos espacios desconocidos perdieran sus atributos fantásticos. Pero esta teoría de un medioambiente que se supone más favorable, por la intensidad del sol, para la creación geológica de vetas auríferas, preside en tanto tal, y sin su relevo mítico, a las empresas de los conquistadores.

Ordaz, antiguo compañero de Cortés, es el primero en adelantar la idea según la cual los yacimientos del precioso mineral, cuyos indicios fueron detectados por Pizarro (el oro de los Incas) y otros exploradores del semicírculo litoral, existen realmente; postula sobre todo que se ubican muy profundamente en el interior de las tierras. Poco después, Dortal reafirma esta teoría y sostiene que «la grandeza del oro esta debajo de la quinoccial», es decir, en la región equinoccial.

La génesis del mito corresponde a este período cuando El Dorado es localizado en forma no equívoca en el espacio con-

---

8 Acerca del tema ver también: Bayle, 1943; Gandía, 1946; Ojer, 1960 y 1966; Ruiz, 1959; Hemming, 1978; Sozina, 1982.

tinental situado al este de los Andes (entre el norte del Orinoco y el sur del Amazonas). Más tarde, las condiciones históricas de las exploraciones y las limitaciones geográficas propias de las tierras situadas entre el Orinoco, el Amazonas y el océano Atlántico contribuyen a exacerbar la leyenda. El contraste entre las costas colonizadas y el interior, inexplorado y poco practicable, se presta para esto. Hay por ejemplo esos ríos poderosos que bajan de los Andes y en los cuales perderá Orellana toda ilusión. Hay luego las altas cuencas del Orinoco, del Caura, del Caroní, del Cuyuní, del Esequibo o del Río Branco, entrecortados de violentos raudales que recortan y envuelven el escudo guayanés. Los exploradores encuentran ahí las peores dificultades para efectuar las cargas al vadear los raudales.

Las condiciones climáticas extremas y el medioambiente hostil alejan aún más ese lugar mirífico. Hay además esas poblaciones de «salvajes» que parecen alimentar la idea de riquezas fabulosas<sup>9</sup>, pero que provocan la derrota entre las tropas mejor equipadas, ya que gozan de una reputación que aterroriza a los más atrevidos. Se agregan las dificultades de abastecimiento en la travesía de los *no man's lands* debido a que las sociedades indígenas se esquivan unas a otras. Últimas en haber sido alcanzadas, esas tierras del «Mundo perdido» asociadas a los espectaculares acantilados de la formación geológica del Roraima, altas mesetas con vegetación y fauna muy singulares, reservas hasta nuestros días de oro y de diamantes, constituirán de algún modo el último centro geográfico de la leyenda<sup>10</sup>.

---

9 Se debe suponer que las informaciones recogidas de los autóctonos durante los contactos pacíficos, o de los prisioneros, respondían a preguntas que debían ser directas en razón de las dificultades de la comunicación lingüística —lo que explica que los nombres de Manoa, la existencia de la laguna y del oro sean confirmados tan a menudo por ellos. Además, no nos podemos contentar con afirmar sin matices que los autóctonos mentían para quitarse a los españoles de encima; sería ignorar el temor inconmensurable que les causaban esos seres extraños, esos poderes que no debían ser contrariados: hubo por consiguiente siempre —aunque siempre más lejos— alguna laguna o orillas de la cual se desarrollaban ricas naciones, y los amerindios trataban sin duda de contestar a las preguntas en función de sus conocimientos (por ejemplo, cuando dirigían a los españoles hacia las aldeas Omagua o las grandes sociedades ribereñas del Amazonas).

10 Hoy, triste coincidencia, el mito del Dorado resurge más que nunca en estos lugares que acaban de conocer una formidable carrera hacia el oro. Es lamentable la reali-

Todo esto contribuye a determinar una dinámica particular del mito que se desarrolla en dos direcciones; una literaria, con las crónicas de los viajeros, de los misioneros y de los diferentes mensajeros de los poderes español y portugués, la otra cartográfica, con la representación del lago de Parima acompañado o no de la ciudad de Manoa, en alguna parte entre el Orinoco y el Amazonas, a proximidad de la línea ecuatorial. Esta creencia está todavía muy presente durante la segunda mitad del siglo XVIII, a pesar de que la exploración de Nicolás Horstman, en 1739-40, de la región situada entre el alto Esequibo y el río Branco, aporta argumentos decisivos para la inexistencia del lago. El mito se reduce, reapareciendo de vez en cuando, solo como estado de resurgimiento del pasado: Queda la idea de una montaña rica en vetas auríferas. Es bajo esa luz que se emprenderán varias expediciones entre 1771 y 1775, dirigidas por Manuel de Centurión: Vicente Díaz de la Fuente cree haber descubierto por fin el «Dorado» y la laguna Parima, cuando solo ha encontrado el laguito de Amuku, ya descubierto por Horstman<sup>11</sup>.

---

dad: 40.000 buscadores de oro a partir de 1987 en Brasil; las pistas de aterrizaje y los puntos clandestinos de minas de oro se han multiplicado dramáticamente hacia fines de 1988 en Venezuela y en 1990, en las fuentes del Ocamo y del Cuntinamo (información recogida por C. Alès y J. Chiappino). Como consecuencia de esto, recordemos aquí el indignante episodio de la masacre de Yanomami en Hashimu, perpetuada en 1993. La minería clandestina se ha desarrollado drásticamente a lo largo de los años en los estados Bolívar y Amazonas hasta culminar recientemente con el decreto del Arco Minero del Orinoco (2016), autorizando la minería en extensas zonas incluidos los territorios autóctonos (ver Alès, 2018). Correspondiendo a una vista a corto plazo, esta actividad extractiva está provocado un irrecuperable desastre, a la vez, ambiental, social y sanitario, y se nota especialmente un crecimiento de la malaria por la proliferación de los pozos abiertos con aguas estancadas. Hoy en día, con la llegada del gobierno de Bolsonaro en Brasil, la situación está crítica con una invasión masiva de buscadores de oro en los territorios indígenas (más de 80.000 en el territorio Yanomami en 2019), quienes traspasan la frontera del lado venezolano.

- 11 Cf. la «Carta de Vicente Díaz de la Fuente a D. Manuel Centurión, fechada en Guirior el 3 de julio de 1776, «Relatándole lo que a sucedido a los expedicionarios que fueron al descubrimiento de la Laguna de Parima y Dorado», en D. Ramos Pérez (1973: 681-683). Es Laurence Keymis, lugarteniente de Raleigh, quien obtendrá la información de la existencia de una laguna «Parime», que identifica como la del emperador indígena El Dorado y su capital Manoa, cerca de las fuentes del Rupununi. Son esta última localización de la laguna y su denominación las que van a prevalecer en la cartografía hasta el siglo XIX. Inspirado por el itinerario de L. Keymis, y según los cálculos de Raleigh para llegar a la famosa laguna, el cirujano



cartográfico para entrar en la de la geografía científica anunciada por Agustín Codazzi (1840).

## LOS VAIVENES CARTOGRÁFICOS

La consulta de los documentos cartográficos donde figura el lago es interesante desde el punto de vista geohistórico pues tres áreas de localización geográficas aparecen en tres siglos. La primera ubica El Dorado por un breve período en proximidad de la laguna Guatavita; la cordillera oriental de los Andes se reconoce muy rápidamente, y los conquistadores tales como Felipe de Hutten (1541-1546), quien salió a buscar el «país de los Omeguas», Pérez de Quesada (1540-1542) o Gonzalo Pizarro (1541-1542) fracasan en sus esfuerzos para encontrar ese reino supuestamente tan rico. En el curso de tales viajes, dicho país se ve empujado muy lejos hacia el este, sobre la línea equinoccial, entre el Orinoco y el Amazonas, en el corazón del escudo guayanés.

Esta segunda situación corresponde al avance de los conocimientos geográficos a partir de las exploraciones llevadas sobre todo desde la costa atlántica por Antonio de Berrío (1584-1595), Raleigh (1595) y Fernando de Berrío (1598-1620). Un movimiento se efectúa nuevamente, siempre entre el Orinoco y el Amazonas, hacia el interior del continente donde «el lago Parime» viene de repente a alojarse en los contrafuertes de la Sierra Parima que separa Brasil de Venezuela. Este último avatar corresponde a trabajos de la *Expedición de los Límites* —ya regresaremos sobre esto—, llevada por Iturriaga y Solano (1754-1760), buscando limitar las fronteras entre los imperios español y portugués. Esta será su última posición conocida. De nuevo vienen a proyectarse aquí las viejas creencias relativas al lago legendario, cuando se está viviendo el alba de la era científica propiamente dicha.

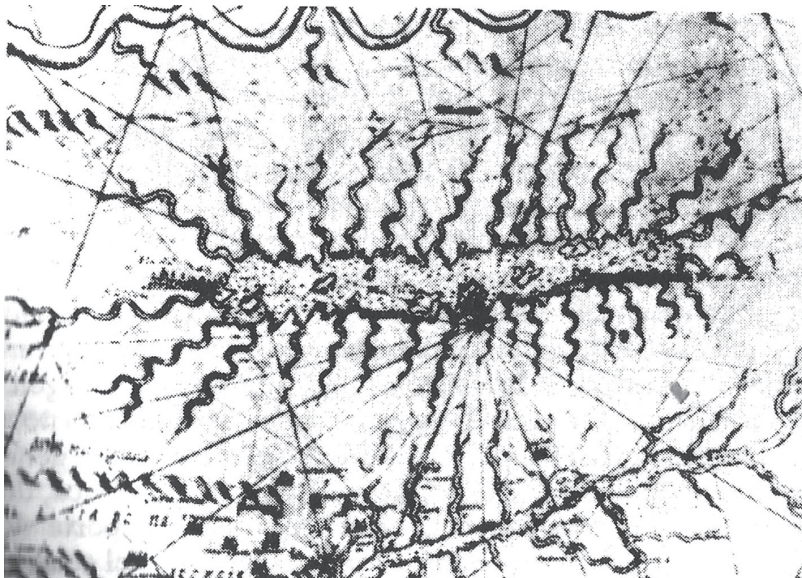


Fig. 7. Detalle del mapa de Berrío-Raleigh (1595), que representa el lago Parime bajo la forma de un ciempiés, Manoa y el río Dorado (Levinus Hulsius).  
(Reproducción de: *L'Homme*, N° 122-124, 1992).

La mitad del siglo XVIII es rica, sin embargo, en rebotes, pues se asiste a las primeras «correcciones geopolíticas» asociadas a las tentativas de penetración de los holandeses en las Guayanas. Es así como el mapa de Jean-Baptiste d'Anville, editado en 1748, que toma en cuenta las últimas informaciones relativas al viaje de Horstman, ya no contiene el Lago Parima, mientras que este mismo autor lo vuelve a incorporar en la edición de 1760, procurando justificar así un límite territorial entre las potencias holandesa, española y portuguesa. Los españoles se desinteresan entonces de los conocimientos puramente geográficos, en provecho de una cartografía política capaz de fijar líneas de demarcación para contrarrestar el expansionismo portugués, inglés y holandés. De algún modo, la presencia en el mapa de un «vacío» –sector indeterminado– justificaría los derechos de un Estado sobre unos territorios a conquistar. Así, los intereses de cada nación hacen retroceder más y más la localización del lago mítico hacia lo que va a permanecer hasta los años 1970, la última *Terra incognita* del macizo guayanés, la Sierra Parima.

## LAS GEOGRAFÍAS DE LO IMAGINARIO EN LA LITERATURA

Fray Pedro se detiene, respira hondamente y contempla un horizonte de árboles, del que emerge, en volúmenes pizarrosos, una cordillera de filos quebrados, que es como una presencia dura, sombría, hostil, en la sobrecogedora belleza de los confines del Valle. El fraile señala con el bastón nudoso: «Allí viven los únicos indios perversos y sanguinarios que hay en estas regiones», dice. Ningún misionero ha regresado de allí. Creo que, en aquel instante, me permití alguna burlona consideración sobre la inutilidad de aventurarse en tan ingratos parajes. En respuesta, dos ojos grises, inmensamente tristes, se fijaron en mí de manera singular, son una expresión a la vez tan intensa y resignada, que me sentí desconcertado, preguntándome si les había pasado algún enojo, aunque sin hallar los motivos de tal enojo. (Carpentier, 1971: 214)<sup>13</sup>

Perdiendo progresivamente su eficacia como fuente de conocimiento de aquellas tierras desconocidas y su apropiación imaginaria y real, el mito del Dorado encuentra un nuevo impulso al inspirar la ficción. Ya aparece su imagen de paraíso terrenal en *Paraíso perdido*, poema épico escrito por John Milton en 1667. La novela y numerosos géneros literarios se apoderan también de su geografía fantástica, de su laguna y de los ríos interconectados, sea como soporte de la acción, sea para hacer de ellos los propios actores del relato.

Sean utilizadas en el siglo XVIII por Voltaire en *Cándido*, a fines del XIX por Arturo Conan Doyle en *El Mundo perdido*, o, en medio de nuestro siglo por Rómulo Gallegos en *Canaima*, y por Alejo Carpentier en *Los pasos perdidos*, las geografías imaginarias siempre son de actualidad. El mito de una región desconocida, y los ríos que llevan a ella, nos hacen llegar a la utopía, sea realista en Gallegos, sea idealista en Carpentier, satírica en Voltaire o polémica (la supervivencia de especies no evolucionadas) en Conan Doyle.

---

13 Carpentier, 1956: 276. Se supone que esta escena sucede en la cima del cerro Autana, esa «capital de las formas», verdadera «catedral gótica» de «peñas telúricas», que se erige de manera impresionante encima de la selva y que es un alto lugar mitológico piaroa; de aquel sitio, la «tribu sanguinaria» de la cual habla Fray Pedro sería entonces la de los Yanomami, todavía no contactada en esa época, gozaba de la más terrible reputación de parte de las etnias vecinas, especialmente los Ye'kuana.

Así, aunque el tema de *Canaima* (1941) sea clásico en sí —se trata de la vida y la muerte de los caucheros, colectores de hevea y aventureros— su interés reside sobre todo en una lectura geográfica del texto: Ahí volvemos a encontrar la fantástica naturaleza ahogadora que conocieron los conquistadores de lo inútil. Aunque no se trata de la mejor novela de este autor venezolano, *Canaima* permanece siendo, sin embargo, la única novela de cierta calidad literaria cuya acción se desenvuelve en la selva guayano-amazónica, ahí donde la historia había ubicado El Dorado.

Si el río Orinoco y la tierra guayanesa sirven simplemente de tela de fondo a la obra de Rómulo Gallegos, se vuelven actores en Carpentier, dentro de lo que se ha dado en llamar la corriente del «realismo mágico»<sup>14</sup>. Profundamente marcado por la tierra venezolana, como lo atestigua su novela *Los pasos perdidos* (1971), Carpentier en tanto geógrafo como escritor<sup>15</sup>; la obra, es cierto, sorprende sobre todo por la incomparable manera con la cual el autor incorpora a su ficción el mundo en estado bruto, es decir, por su construcción de una región mágica. Como lo subraya Bernard Sésé (1984: 294), Carpentier es excelente, en tanto que escritor, «en esta mezcla embrujadora de lo fantástico y de lo legendario insertados en la historia de la vida cotidiana»; en algunos de sus textos «lo utópico, lo mítico, lo quimérico barriendo toda lógica, toda razón, todo sentido común». Sin embargo, si hay un campo

---

14 Como lo recuerda Bernard Sésé (1984), la obra de Carpentier se inscribe en el movimiento del «realismo mágico» que se afirma después de la segunda guerra mundial y cuyo ciclo termina probablemente con la barroca desmedida de *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez. Su fermento fue el movimiento llamado indigenista (1930-1940) que integró el amerindio a la literatura. Es cierto que Alejo Carpentier se sitúa en la articulación de los autores «realistas» y «mágicos»; los primeros surgieron del naturalismo europeo de Zola, cuyos representantes en América Latina han explotado la vena, tal como Rómulo Gallegos u José Eustaquio Rivera (*La Vorágine*, 1924), mientras que los segundos, tales como Huiilo Cortázar, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y sobre todo Gabriel García Márquez, han contribuido ampliamente a la corriente de la «vía mágica» en la literatura latinoamericana de los últimos treinta años (sobre este tema, ver Bensoussan, 1985).

15 Durante su estada en Venezuela de 1945 a 1959, Carpentier efectúa varios viajes al interior del país y particularmente hacia el Amazonas y la región de la Gran Sabana, aquel «Mundo Perdido» del Dorado: durante los años cuarenta publica unos relatos de viaje en el diario *El Nacional* de Caracas, bajo el título general de «Visión de América», los cuales darán inicio a sus *Crónicas* (1985).

en su obra que no ha sido tocado por lo trágico y lo irracional es el de la geografía. Es efectivamente basándose tanto en la precisión geográfica como histórica que Carpentier funda su teoría de lo que él llamó lo «real maravilloso» americano. Y «¿qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real-maravilloso?»<sup>16</sup>.

Explorar la dimensión geográfica en *Los pasos perdidos* sería entonces volver a tomar prácticamente toda la obra, tan omnipresente y esencial es ella<sup>17</sup>.

Los paisajes descubiertos por el protagonista participan en la elaboración de un mundo nuevo y primitivo, donde toda la alegría se manifiesta en la creación. La salida hacia este mundo nuevo ya está ligada al elemento acuático y, desde este instante, Carpentier estructuró la acción de su novela al asociar el relato geográfico con el mágico<sup>18</sup>.

---

16 Lo «*Real maravilloso en América*» (1948) retomado en Carpentier (1985: 180-182). Frente a la desmedida de los paisajes al sur del Orinoco y la pregnancia de los mitos amerindios Carpentier escribirá: «...América reclama su lugar dentro de la universalidad de los mitos, demasiado analizados en función exclusiva de sus raíces semíticas o mediterráneas [...] Hay en América una presencia y vigencia de mitos que se enterraron, en Europa, hace mucho tiempo, en las gavetas polvorizadas de la retórica y la erudición. En 1780 seguían creyendo los españoles en el paraíso de Manoa, a punto de exponerse a perder la vida por alcanzar el mundo perdido, reino del último Inca, visitado antaño, según fantasiosas versiones, por Juan Martínez, mal guardador de pólvoras de Diego de Ordaz [...] Y es que América alimenta y conserva los mitos con los prestigiosos de su virginidad, con las proporciones de su paisaje, con su perenne ‘revelación de las formas’ –revelación que dejó atónita, no hay que olvidarlo, a la España de la conquista [...]. De ahí que la Gran Sabana – confundida con El Dorado– fuese siempre un excitante para el don adivinatorio de los poetas, una fascinante luminaria para esos otros poetas que fueron los aventureros capaces de jugarse la vida sobre la fe de una leyenda. Y no se me diga que hablar de la virginidad de América es lugar común de una nueva retórica americanista. Ahora me encuentro ante un género de paisaje que veo por primera vez...».

17 Sobre la forma como se integra generalmente lo geográfico en las novelas de Carpentier, consultar el análisis de Claude Dumas (1988: 55-66).

18 Citemos en particular este pasaje (Carpentier, 1971: 151) «El doctor Montsalvatje, erguido junto a la hoguera, señalaba las mesetas lejanas que se pintaban en azul profundo hacia donde iba la luna: «Nadie sabe lo que hay detrás de esas formas», decía con un tono que nos devolvió una emoción olvidada desde la infancia. Todos tuvimos ganas de pararnos, de echar a andar, de llegar antes del alba a la puerta de los prodigios. Una vez más rebrillaban las aguas de la laguna de Parima. Una vez más se edificaban, en nosotros, los alcázares de Manoa. La posibilidad de su existencia quedaba nuevamente planteada, ya que su mito vivía en la imaginación de cuantos moraban en las cercanías de la selva –es decir: de lo Desconocido».

Al seguir navegando, el héroe llega a esta tierra del Dorado, muy poco citada en cuanto tal, pero siempre en filigrana, volviendo a encontrarse las sensaciones de los conquistadores cuando, precisamente, descubrían aquellos paisajes increíbles, irreales. Carpentier en la selva amazónica venezolana, en compañía de un misionero, de buscadores de oro y de caucheros, es el redescubrimiento del Nuevo Mundo y, mejor aún, de lo *no revelado* de este nuevo mundo. Podríamos seguir paso a paso al héroe siguiendo el curso del «Gran Río» y, en este caso, solo se trataría, finalmente, de un camino común, sin eufemismo, a lo largo del agua. Pero el río de Carpentier es algo sorprendente pues, a medida en que uno se acerca al Dorado, es decir a las fuentes, se va ampliando el río.

Bajo la pluma de Voltaire (1966), en *Cándido*, el viaje hacia El Dorado empieza también a orilla de un río:

Dejémonos ir con la corriente; un río siempre lleva a algún lugar habitado. Si no encontramos cosas interesantes, por lo menos encontraremos cosas nuevas. (214)

Voltaire se inspira aquí evidentemente de las expediciones que profundizaron tierras adentro, pero más particularmente, sin duda, del viaje de La Condamine (1745), su amigo personal, que le manda el relato de su viaje sobre el río Amazonas; veremos cómo, en repetidas ocasiones, ciertos elementos de dicho relato pueden relacionarse con algunos pasajes de *Cándido*, a los cuales se integran en sutiles combinaciones de oposiciones e inversiones<sup>19</sup>.

A su vez, la continuación del viaje de Cacambo y de Cándido inspiró seguramente a Carpentier pues, como lo señala Voltaire (1966), «navegaron algunas leguas entre unas orillas a veces floridas, a veces áridas, a veces unidas, a veces escarpadas. El río siem-

---

19 Buscando el «mejor de los mundos», Cándido desembarca en el Nuevo Continente, en «Buenos Aires». Perfora con su espada a un Jesuita en el Paraguay y huye, penetrando en una gran pradera donde mata a dos monos para que no violen a dos muchachas (se trata de cuartos de hombres, y las muchachas son sus propias esposas); antes de hundirse en un bosque lo asaltan los Orejones, que son unos antropófagos testarudos.

pre iba ampliándose» (214). En *Los pasos perdidos*, la imagen del río, siempre más imponente a medida que se va hacia su fuente, es sin duda más secreta y se manifiesta por medio de la abundancia de las riquezas que surgen al caminar, pero cuando el Adelantado de Carpentier descubre la «Puerta» en el margen del río, puerta que da acceso al Dorado, uno cree estar leyendo a Cándido, se consiguen las mismas dificultades de navegación, la misma impresión de recorrido iniciático<sup>20</sup>. ¿No es Voltaire, finalmente, el primero en poner al descubierto lo «real-maravilloso» americano? El hombre de Ferney empieza en efecto la última parte del viaje subrayando que el río «se perdía bajo una bóveda de peñascos espantosos que se elevaban hasta el cielo... Más estrecho en este sitio, el río se los llevó con una rapidez y un ruido horrible. A las veinticuatro horas volvieron a ver la luz del día... entonces descubrieron un horizonte inmenso, bordado de montañas accesibles» (214-215)<sup>21</sup>.

---

20 Carpentier (1971-11ª edición: 166, 191) habla así de «una pasadizo abovedado, tan estrecho, tan bajo, que me pareció imposible meter la curiara por ahí. Y, sin embargo, nuestra embarcación se introdujo en ese angosto túnel, con tan poco espacio para deslizarse que las bordas rasparon duramente unas raíces retorcidas». Llegado el término de la primera prueba, es decir, vencer la selva, el narrador prosigue: «... subiendo siempre, navegando tramos de torrentes entre una cascada y otra cascada, caños quietos entre un salto y otro salto, obligados a izar las barcas al compás de salomas de peldaño en peldaño [...] hemos alcanzado el suelo en que se alzan las Grandes Mesetas».

21 En la descripción que hace Raleigh del imperio de Guayana, se consigue una fortaleza de montañas a lo largo de una gran depresión en el centro de la cual se levanta Manoa, a cuyo acceso se llega solo por un río —el Caroní—: protegido por una selva impenetrable, no tiene en efecto acceso ni por mar ni por tierra. Pero podemos pensar también que hay en el texto de Voltaire una reminiscencia del relato de Charles de La Condamine (1745) acerca del paso del famoso Pongo de Manseriche: «Es un camino que el Maraón [...] se abre a sí mismo en medio de las montañas de la Cordillera al cavarse un lecho entre dos murallas paralelas de peñas cortadas casi verticalmente». Contrariamente a Raleigh que remonta el Orinoco, Cándido, después de un mes de caminata, baja el río, como La Condamine encuentra y baja el Amazonas; además, este se dirige también a Cayena, luego a Surinam. En el caos geográfico presentado por Raleigh, el Orinoco permite penetrar directamente en el Perú hasta llegar a Quito. Esto hace pensar que es posible alcanzar el imperio de Guayana desde ahí, dejándose llevar por el agua y después de franquear los raudales del Orinoco, y luego los del Caroní —recordemos que la travesía tumultuosa de Cándido debajo de la bóveda rocosa dura veinticuatro horas.

Para Voltaire, este paso es un lugar de ruptura entre el mundo conocido y el mundo nuevo y, a la vez, un obligatorio rito de transición para un nuevo nacimiento en un mundo ideal, hecho de inocencia y felicidad, protegido además de la avidez europea: «como estamos rodeados de peñas inabordables y de precipicios, siempre hemos estado hasta ahora al abrigo de la rapacidad de las naciones europeas, las cuales tienen un inconcebible furor para las piedras y el limo de nuestra tierra y, para obtenerlas, nos matarían hasta el último» (Voltaire, 1966: 217)<sup>22</sup>.

Por cierto, en el Dorado de Raleigh, están los Incas, y sus inmensos tesoros; son los únicos pueblos civilizados con gente vestida, son muy poderosos y hacen la guerra a los pueblos alrededor, pero aquí nos encontramos más bien frente a los Incas, tales como los pintó Garcilaso, dotados de una gran humanidad y adornados de todas las cualidades, con un urbanismo refinado, con costumbre y leyes ejemplares: es, por fin, el mejor de los mundos que busca Cándido<sup>23</sup>. Pero, si en la reconstitución de Raleigh los Incas, una vez vencidos, buscan refugio hacia el este y fundan el reino de Guayana, pues existe un predicción según la cual se liberarán un día del yugo español, Voltaire toma deliberadamente la historia al revés: Los Incas, vencidos por los españoles son los que pusieron la nariz fuera de este capullo: dejan el edén para ir a conquistar el mundo y encuentran otras civilizaciones con su cohorte de males y atrocidades entre las cuales están la inquisición, la colonización y la esclavitud, y son vencidos por los españoles<sup>24</sup>.

---

22 Al salir del Pongo, La Condamine (1745) observa un contraste sorprendente entre el mundo domesticado al cual estaba acostumbrado y el de las tierras bajas: «al llegar a Borja me encontré en un nuevo mundo, alejado de todo comercio humano, sobre un mar de agua dulce, en medio de un laberinto de lagos, ríos y canales, que penetran de todos lados una inmensa selva accesible solo a través de ellos. Encontraba nuevas plantas, nuevos animales, nuevos hombres».

23 Sabemos por el inventario de la biblioteca Ferney que Voltaire leyó los escritos de Garcilaso de la Vega. Además, el propio La Condamine se refiere a los Incas, representados por Garcilaso cuando da su visión de los amerindios; sus juicios refuerzan la idea de que los pueblos de América del Sur nunca han dejado la barbarie, mientras que los peruanos son, en el mejor de los casos, degenerados, porque todo lo que observa «parece muy difícil de conciliar con lo que Garcilaso informa desde la policía, la industria, las artes, el gobierno y el genio de los antiguos peruanos».

24 «El reino donde estamos es la antigua patria de los Incas, que salieron muy imprudentemente de allí para ir a subyugar parte del mundo, y fueron finalmente

El cuento filosófico es el medio que tiene Voltaire para expresar sus humores cuando tiene la «sangre encendida» y que «está ocioso» (Voltaire, 1966: 13): Mientras la guerra sacude a Europa, la filosofía de moda es la del «todo está bien». Es pues en referencia al sistema leibniziano del optimismo que Voltaire va a hacer desenvolverse a Cándido en una serie de peripecias; sin embargo, «el mejor de los mundos posibles» no puede ser un mundo en el cual nos afectan toda clase de males, donde reina la censura, donde domina el mal gusto y culmina la guerra. El viaje al Dorado es el episodio clave de la «búsqueda del grial» de Cándido ya que permite poner en juego una serie de inversiones que dibujan los contornos de un mundo perfecto.

Este, del lado del «todo está bien», es el negativo del mundo donde «todo está mal»<sup>25</sup>. Pero la irrealidad de este universo perfecto —el único que justificaría el optimismo— se opone también a la realidad de su contrario, y entre el mundo real y la utopía —aburrida después de todo— Cándido deja el lugar al realismo cuando busca una solución en el ejercicio de alegrías simples tales como la de «cultivar la tierra»<sup>26</sup>. ¿Sería esta una huida del autor frente a la construcción de un proyecto social real? El verdadero sentido

---

destruidos por los españoles. Los príncipes de su familia que quedaron en casa fueron más sabios» (Voltaire, 1966: 217) (Trad. de Jacqueline Clarac para el presente texto). En el relato de Raleigh los pueblos del valle grande son los Orejones, y los Epuremei. Observamos que los «Orejones» son citados aquí como siendo habitantes del «Dorado», lo que da poco a poco más coherencia al rompecabezas elaborado por Voltaire en *Cándido*, a partir de numerosos préstamos (recordemos además que esos Orejones eran dignatarios encargados de vigilar la administración de las provincias conquistadas por los Incas).

- 25 Es sin bandidos, sin envidias y sin celos, y la justicia es un parlamento donde son inútiles las cárceles; es sin jerarquía, cada jefe de familia es sacerdote, el gobierno provee todas las necesidades de sus súbditos y al Dios —es único— se le agradece por sus bondades: no son los sacerdotes que gobiernan, censuran, enseñan y condenan. Sin esclavos, el país es anticolonialista y se circula libremente entre las fronteras. Pacifismo, salud, orden, tolerancia, cortesía, elegancia y desinterés se oponen a beligerancia, males, caos, represión policíaca, inquisición, vicios y avaricia.
- 26 Voltaire, por lo tanto, no cree en el mundo perfecto: esta utopía no se puede realizar en otro lugar si no es modesta, sino accesible a todos, en el simple marco de lo doméstico. Podemos pensar que Voltaire se burla más del optimismo que de él porque si el mundo utópico no es universal sino único, Cándido no duda en unirse al otro mundo donde hay felicidad por descubrir, aunque sea humilde, y una vida activa por experimentar. De hecho, es una súplica al sentido común y una alabanza a la lucidez lo que contrarresta las opiniones «aprioristas» de Pangloss.

de esta fábula voltairiana cuestiona siempre a los exegetas; queda, como dice René Pommeau (Voltaire, 1966: 21), «aquello que resiste a la elucidación», y como lo subraya Michèle Duchet (1971: 315), el Dorado es otra cosa que una apología, pues «ofrece a la vez todas las riquezas y todo el rigor del mito»<sup>27</sup>. Agrega ella: «pero Voltaire no cree en las sociedades sin historia: si construye un modelo utópico [...], es precisamente para demostrar la vanidad de toda esperanza utópica... La verdadera vida está en otra parte, y toda la simbología del Dorado sólo procura destruir lo que parece figurar: mito a donde vienen a morir todos los otros mitos, devuelve al espíritu humano, decepcionado de las fábulas, a su propia aventura».

Si la unión íntima de lo real y lo mágico es en Carpentier y Voltaire la guía que nos acerca a un mundo mítico, la *Terra incognita* muestra el derecho a la diferencia en *The Lost World* (1912) de Sir Conan Doyle. Este autor tiene fama sobre todo a causa de sus novelas policíacas, construidas alrededor del personaje de Sherlock Holmes, pero más secreto es su explorador de ciencia ficción, el profesor Challenger<sup>28</sup>.

El tema de esta novela está ligado a la presencia o no de epidemias en la tierra y, más particularmente, en una región desconocida situada en los confines septentrionales del Brasil: Nos encontramos nuevamente inmersos aquí en una región misteriosa

---

27 Voltaire lleva en efecto el relato al punto definido por C. Lévi-Strauss (1967: 407) como lugar de pasaje del pensamiento mítico al pensamiento filosófico, «donde el pensamiento mítico se supera a sí mismo y contempla, más allá de las imágenes aún pegadas a la experiencia concreta, un mundo de conceptos liberados de esta servidumbre, y cuyas relaciones se definen libremente».

28 Le da aquí el papel de defensor de «derecho a la diferencia» en el mundo científico, debate que estuvo de actualidad a finales del siglo XIX en la Inglaterra victoriana, donde la polémica relacionada con la teoría de Weissmann desencadenaba las pasiones (cf. Weissmann, 1882, 1889; Wallace, 1889). En este contexto, el profesor Challenger se parece más bien al profesor Thomas Huxley o al físico Tyndall, fervientes defensores del evolucionismo. Por cierto, Conan Doyle no participó en este debate pero, inspirado por los viajeros del siglo XIX en el Amazonas y por la veta de las novelas de Julio Verne tales como *Le Superbe Orénoque* (1898) y *Voyage au Centre de la Terre* (1864), ¿no podemos considerar que el mundo perdido del Dorado, en su dimensión de tierra imaginaria poblada de especies endémicas en el libro de Conan Doyle, se une al realismo mágico iberoamericano?

que evoca la del Dorado<sup>29</sup>. En efecto, la alta meseta de este mundo perdido se encuentra, lo mismo que el Dorado de Voltaire, rodeada de peñascos inaccesibles: en su centro brilla un lago de color plateado; en la orilla una lava azul secretea fabulosos diamantes... Símbolo de la sincronía, esta isla suspendida, que domina la selva brasileña, ha favorecido hasta nuestros días la permanencia de formas reptilianas del jurásico y de hombres-monos –el famoso eslabón perdido de la humanidad– y, simultáneamente, les ha permitido ser vecinos de unas especies evolucionadas, tales como los

- 
- 29 Tomando en cuenta la época del relato, a fines del siglo XIX y principios del XX, los protagonistas se marchan evidentemente por el río, a la búsqueda del mundo perdido. Pero, mientras que Carpentier penetra en las altas mesetas por el norte y no por el Orinoco, Conan Doyle y sus héroes llegan por Belém do Pará y Manaos, es decir, por el Río Negro. El «Mundo perdido», incluye, según nos parece, las altas mesetas conocidas bajo el nombre de Gran Sabana, y muy probablemente el Roraima-Tepuy. Sin embargo, si nadie duda de que se trata del borde de la meseta guayanesa, el mundo de Conan Doyle ha podido ser localizado, a lo largo de la frontera venezolana-brasileña, en lugares tan variados como la Piedra del Cocuy, el Pico de la Neblina, el Pico Fernando de Lesseps, la Sierra de Paracaima, o en uno de los tepuyes de la Gran Sabana: más de 700 kilómetros a vuelo de pájaro... que corresponden de hecho a esta última región reputada inaccesible y hacia la cual convergen los viajeros en la segunda mitad del siglo XIX, trátese del naturalista Wallace (1853) en el Amazonas, el botánico Spruce (1953-54) en el río Negro y el Casiquiare, o Chaffanjon (1886-87) hacia las fuentes del Orinoco. Pero le sirve muy particularmente de modelo el geógrafo Richard Schomburgk, quien viaja en 1838-39 en la Sierra Paracaima, y camina en 1842, en compañía de su hermano, por el ala sur de la Gran Sabana, donde procura vanamente la ascensión del monte Roraima, que ellos son los primeros en describir. La ascensión de este se realiza finalmente en 1884, con los naturalistas ingleses Everhard Im Thurn y Harry Perkins. Al llegar a la cima descubren especies vegetales y animales extraordinarias, cuyas formas y adaptación nunca habían sido descritas anteriormente: ¿Cómo no habría influenciado a Conan Doyle el relato de esta exploración? Escuchemos la descripción que hace Carpentier (1985: 169-171) de esta región: «... súbitamente, con brusquedad que nos arranca un grito de asombro, el suelo ha saltado a cuatro mil pies de altitud. Nada ha variado en la naturaleza, aparentemente. Pero un colosal peldaño de roca, desnudo y liso, ha levantado la selva entera, la ha aupado de una sola vez, para acercarla a las nubes. [...] sobre este paredón se asienta la inmensa terraza que sirve de base y tierra al alucinante mundo geológico de la Gran Sabana, virgen de las rocas, hasta hace poco mundo perdido, secular asidero de mitos, cuyo ámbito misterioso, inescalable, sin caminos conocidos ni accesos aparentes, se confundió durante siglos con el Dorado de la leyenda –ese fabuloso reino de Manoa–, de imprecisa ubicación, que los hombres buscaron incansablemente, casi hasta los días de la Revolución Francesa, como una fortaleza lunar, en el centro de la primera planicie que aparece al cabo de tanta y tanta selva [...] Ahora aparece el formidable Roraima-Tepuy, el modelo rocoso de la Gran Sabana, [...] erigido en el límite extremo de Venezuela, Brasil y la Guayana inglesa».

Indios, y los animales amazónicos que se desarrollaron en otra parte y los encontraron luego ahí. La idea que evoca Conan Doyle de una evolución separada de las especies humanas, animales y vegetales en esta región del mundo, es vista generalmente como quimérica; sin embargo, últimamente, y en particular en el curso de los años 1970-1980, las investigaciones han confirmado la presencia de endemias que conciernen al reino animal y vegetal en las altas mesetas de la formación geológica del Roraima<sup>30</sup>. Se puede pensar que Conan Doyle, al conocer los informes de científicos encargados de explorar lo que era entonces la Guayana inglesa, informes que señalaban al respecto ciertos hechos relativamente extraordinarios, relacionó, para construir su ficción, las hipótesis de Darwin acerca de las Galápagos y el descubrimiento de esas «islas continentales». Pero el interés de la obra, en lo que nos concierne, reside seguramente en sus descripciones de la navegación y el recorrido hacia lo que él llama «la tierra de Maple White». Igual que en los textos de Voltaire y de Carpentier, se vuelve a encontrar aquí el mito-fantasma del túnel, de la bóveda, de la entrada secreta, de la neta y difícil progresión, de carácter iniciático, como vía de penetración obligatoria al «mundo nuevo»<sup>31</sup>.

El paradigma del río y la búsqueda del Dorado contienen una parte de la realidad: la llegada a esas tierras prodigiosas solo puede darse por los ríos. Paradójicamente, en efecto, todas las expediciones obedecen a un mismo proceso eminentemente lógico. A pesar de lo fantásticas que pueden parecer hoy con el retroceso de la historia, jamás se han llevado al azar, y los exploradores tratan por lo contrario de integrar todos los datos explotables, sondeando muy racionalmente cada vez una porción inmensa del

---

30 Las grandes expediciones emprendidas a partir de los años 1970 han aportado al mundo lo que queda del Dorado: precipicios como el de Sarisariñama, *tepuy*s con cimas pobladas de vegetales carnívoros, batracios sobrevivientes de eras geológicas anteriores; todo para reanimar lo fantástico (ver por ej. Huber, 1986; Pouyllau y Seurin, 1985; Shubert y Huber, eds., 1989).

31 Challenger declara: «La apertura secreta se disimula ochocientos metros más arriba, del otro lado del río. No hay claros entre los árboles. He aquí lo que es a la vez maravilloso y misterioso. Donde se ven juncos de color verde claro en lugar de este sotobosque de color verde oscuro, allí entre los grandes bosques de álamos, está mi particular entrada a la tierra desconocida. Vamos, ya lo entenderás» (Conan Doyle, 1979: 133).

territorio desconocido. Esos dibujantes de fronteras han tenido la voluntad, al fijar nuevos límites al conocimiento territorial, de dar un sentido a lo que no tenía sentido, aunque el mismo fuese una proyección de lo imaginario. En esta perspectiva habríamos podido analizar el libro de Sir Walter Raleigh, *The Discovery of The Large, Rich and Beautiful Empire of Guiana* (1596), o buscar las crónicas de la triste historia de Fernando de Berrío, quien condujo unas veinte expediciones en las Guayanas entre 1598 y 1620; dicen que se arruinó con esto pero, cuando murió en 1622, no había renunciado a sus sueños.

Es cuando inspira estas verdaderas geografías de lo imaginario elaboradas por Voltaire y sobre todo por Conan Doyle que el mito revela sus funciones más universales: mapas, toponimias, paisajes, civilizaciones... son lazos entre nuestra condición ilustrada por los límites del espacio terrestre conocido y las fuerzas fantasmáticas de una naturaleza a la cual su carácter desconocido permite atribuir nuevos signos. Son esencialmente, entonces, los juegos de oposición de los cuales depende la geografía imaginaria los que justifican su permanencia en la literatura. En la geografía de Voltaire se sitúan en el propio interior del campo de la civilización (mundo imperfecto/mundo perfecto), mientras que son articulados a una relación civilización/naturaleza verdadera («la vida verdadera») en la geografía de Carpentier, en cuanto al «mundo perdido» de Conan Doyle, se encuentra del lado de una hipernaturaleza sobre la que el hombre moderno no dejará de afirmar sin embargo su supremacía. Las geografías ficticias de un mundo nuevo son en todos los casos el soporte de un mundo antiguo; este mundo pone en juego, en el primero, la cultura más civilizada, en el segundo es la meta de la cultura más natural y, en el último, es a la vez el mundo de la naturaleza y de la cultura más primitiva.

La creación de este espacio de inversión muestra que el acceso al mundo nuevo representa para Cándido, como para el héroe de Carpentier y los de Conan Doyle, un rito de pasaje.

Esta clave es la única que nos permite comprender por qué todos los protagonistas abandonan el mundo utópico que han encontrado. Enriquecidos con un nuevo conocimiento, regresan al mundo

de donde vienen, última fase de todo rito de transición —la reintegración en el mundo cotidiano: el vuelo hacia la ciudad y el Museo de Carpentier, hacia el jardín de Cándido, hacia la conferencia de Conan Doyle en el Queen's Hall—; las dificultades para salir del mundo mítico al final del rito son tan grandes como para entrar en él y, si difiere en cada uno de los casos el medio utilizado por aquel que ha presidido la entrada, es curioso que cada fábula propone una *evacuación aérea* de los héroes. ¿No se puede considerar entonces que la geografía fantástica sea algo muy diferente de una utopía?

Inversión frecuente de los signos de la cultura, ya desde los antiguos griegos, quimeras, fantasías, fascinación de tierras por descubrir, de selvas vírgenes, de pueblos en los límites de la humanidad, ¿no han constituido finalmente el motor más seguro del conocimiento?

El interés del mito es también de revelarnos si esta fascinación se encuentra ligada también al saber geográfico. La cita de Carpentier que hemos escogido colocar en el epígrafe nos parece atestiguar la permanencia de esta fascinación, aunque hayan desaparecido las *terrae incognitae*. Nos falta por apreciar las condiciones en las cuales este conocimiento geográfico se desplaza fuera del marco mítico, llevando igualmente a las geografías imaginarias a refugiarse en el dominio de la ficción literaria.

## LA EXPLORACIÓN DE LA PARTICIÓN DE LAS AGUAS O EL FIN DE LAS GEOGRAFÍAS IMAGINARIAS

Son hombres del siglo XVIII los que primero se aventuraron en el extremo sur venezolano, en los confines de Brasil. En efecto, en los años 1740, el mito acuático del «lago» es sustituido por una interrogación, también relacionada con el agua, acerca de una hipotética interconexión de los sistemas Orinoco-Amazonas. Desde mediados del siglo, los relatos recogen las informaciones de viajeros acerca de la existencia de una comunicación entre los dos ríos y, mientras que se descubre la verdadera localización de las fuentes del Orinoco, esta hidrografía compleja va a ser relacionada con el lago Parima.

Sin embargo, desde 1639, el padre Cristóbal de Acuña señala que el Río Negro tiene conexión con el Orinoco<sup>32</sup>. Su indicación es seguida hasta el principio del siglo XVIII por los cartógrafos, sobre todo siguiendo a Sanson quien, en 1656, dibuja un mapa en el cual el Caquetá, que desciende de los Andes, viene a formar el Orinoco, que comunica con el Río Negro (ver el Anexo). Pero este dato, al juzgarlo extravagante, será negado posteriormente: en el mapa que Samuel Fritz erige del Maraón en 1690 –y que es publicado en 1717 en las *Lettres édifiantes et curieuses...*–, el Orinoco nace solo, y de los Andes. Tal posición es seguida e incluso reforzada por el padre Gumilla (1741), el cual vive sin embargo a orillas del Orinoco, pero agrega a su mapa de las misiones una cadena de montañas entre el Orinoco y el Amazonas. Es solo un siglo más tarde (1745), después de su viaje sobre el Amazonas en 1743, y conocedor de la confirmación aportada por el padre Román en 1744 –quien pasará del Orinoco al Casiquiare, para llegar al Río Negro– que La Condamine (1745) revela, en su famosa conferencia dada en la Academia de Ciencias de París, el carácter excepcional de la conexión<sup>33</sup>.

32 Al leer a Cristóbal de Acuña, no se puede estar seguro de que se trate del Casiquiare, lo que pensaba también La Condamine, como lo atestigua luego la representación en muchos mapas de una comunicación que se hace vía las ramificaciones del Caquetá. Un siglo después de Orellana, una expedición es llevada por el portugués Pedro Texeira (1637-39) sobre el Amazonas y el Napo, que lo lleva de Pará a Quito; con la misión de reportar el curso del río, los padres Acuña y Artieda participan en el viaje de regreso. En su informe, Acuña (1925: 70-78) señala un «río de oro» (el Iquiare, afluente del Yupura, uno de los brazos del Caquetá que forma lagos en las tierras interiores) cuyos habitantes hacen comercio de este metal con los Manaus. El padre Fritz (1922) menciona luego este río en su diario (1687) y habla también de las láminas de oro batido que los Manaus intercambian con los ribereños del Iquiare. Pero es en vano que La Condamine busque rastros del río, del lago y de la mina de oro: Todo desapareció como palacio encantado. De ahí, sin embargo, que él ve el fundamento de la fábula del «lago Parimé» y del «Dorado». Contrariamente a la leyenda de las Amazonas (perpetuada por La Condamine), Humboldt acredita también tales datos. El oro encontrado durante el viaje de Acuña y luego por Fritz, así como el oro mencionado por los pueblos del Orinoco, no vendría de los Andes: «¿Habría lavado de oro más hacia el sur (del Guaviare), hacia el Vaupés, el Iquiare y el Yurubesch? Es ahí donde Felipe de Hutten fue el primero en buscar El Dorado, y realizó esa batalla contra los Omaguas, tan célebre en el siglo XVI [...]. Es probable que el oro de Guayana vino del país situado al este de los Andes». En realidad, había también las «minas de oro» del triángulo guayanés Caroní-Mazaruní-Cuyuní, que ya eran utilizadas por los amerindios en tiempo de la Conquista (ver Whitehead, 1991; Rivet, 1923).

33 Manuel Román fue un jesuita instalado en el Orinoco medio desde 1734. Desde hacía algunos años, las misiones del Orinoco oían hablar de incursiones repetidas



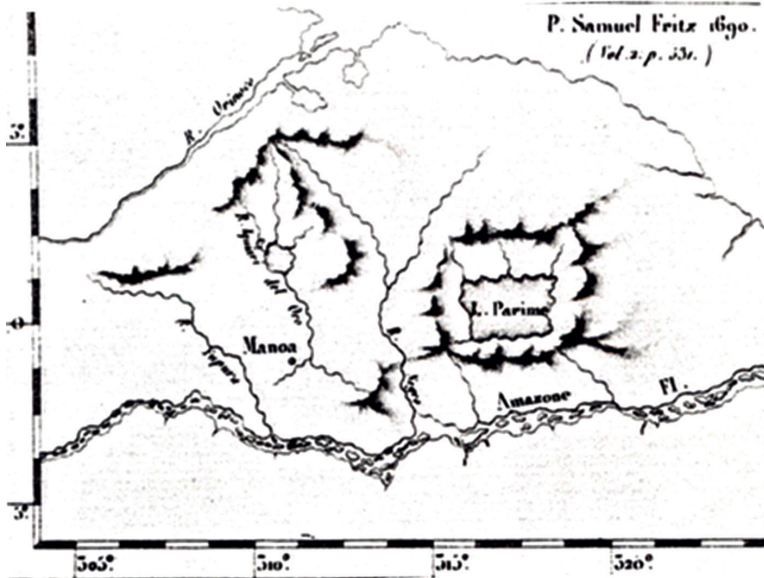


Fig. 9. Mapa de Samuel Fritz (1690).

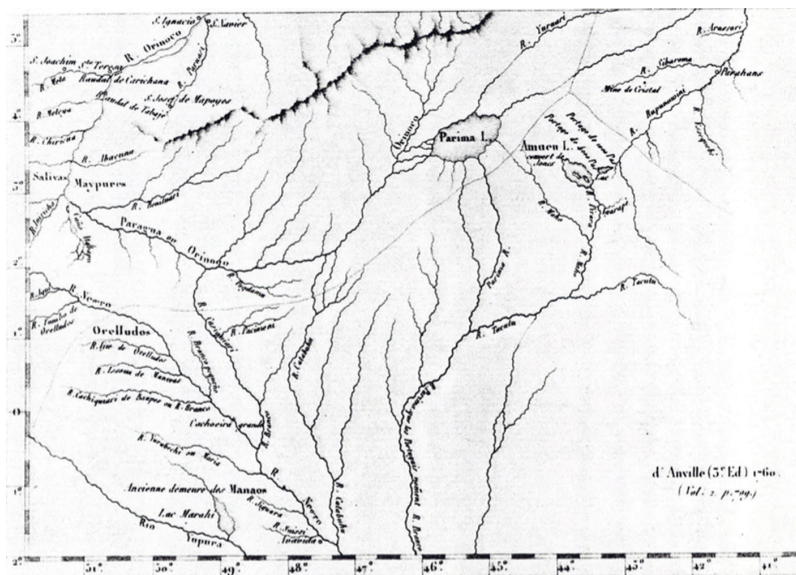


Fig. 10. Mapa de Anville (1760).

Sin embargo, la idea común, sacada del viaje de Texeira, según la cual el Orinoco –lo mismo que el Río Negro– es una ramificación del Caquetá o Yupura, va a persistir incluso después de los trabajos geográficos de la «Expedición de Fronteras», los cuales revelaron el verdadero origen del Orinoco. Después del tratado hispano-portugués de 1750, la Corona de España envía en efecto en 1754 una misión encargada de elucidar la controversia hidrológica, con la finalidad de impedir las infiltraciones portuguesas y la búsqueda de esclavos, y para determinar los límites entre la Guayana venezolana y el Gran Pará<sup>35</sup>. Esa expedición, llevada por José Iturriaga y José Solano, se compone de 300 hombres y va a durar cinco años. Explorará entonces Francisco Fernández de Bovadilla el alto Orinoco, el Cunucunuma y el Ocamo en 1758, el Casiquiare y el Río Negro en 1759-1760. Apolinar Díez de la Fuente emprende también en 1759-1760 la exploración del Padamo, luego se dirige hacia las fuentes del Orinoco: Es el primero en alcanzar el Raudal de los Guaharibos, punto más allá del cual, por miedo a los amerindios del mismo nombre<sup>36</sup>, los guías indígenas rehúsan avanzar y sugieren regresar. Los trabajos de esa comisión son de primera importancia, se fundan ciudades de las cuales algunas subsisten aún hoy, y los relevados hidro-cartográficos efectuados –compilados por Solano en su precioso mapa de 1763– son utilizados muy pronto por los grandes cartógrafos europeos, entre los cuales se encuentran La Cruz Caño y Olmedilla, así como De Surville. Sin embargo, a partir de la concepción de

---

35 Recordemos aquí que el reconocimiento científico del canal del Casiquiare ha tenido un papel importante en la historia del Amazonas venezolano. La presencia de raudales como los Maypures y Atures sobre el Orinoco medio, cerca de Puerto Ayacucho, separa en efecto el Territorio Federal Amazonas del resto de Venezuela. Más cerca de nosotros, es debido a las dificultades de comunicación con el curso medio del Orinoco, siendo sus intereses comerciales más cercanos a Manaus, que los caucheros venezolanos, liderados por el tirano Funes, hicieron que el territorio fuera casi autónomo entre 1910 y 1920 (ver Ybarra, 1979). Fue solo después de la caída de Funes que Caracas comenzó a establecer una nueva capital, Puerto Ayacucho (1924), aguas abajo de los rápidos de Atures y Maypures, y una carretera (1927) que los eludía para establecer comunicación entre el alto Orinoco y el resto del país.

36 En la época, los Yanomami son denominados (peyorativamente) con el término «Guaharibos» por sus vecinos; esta designación del raudal situado en el alto Orinoco sigue vigente en la actualidad.

Díez de la Fuente acerca del origen del Orinoco –que relaciona con la existencia de una laguna detrás de la cadena montañosa de *Puruma*– la representación del lago legendario, la cual había sido abandonada durante cierto tiempo, ya no será la de un lago desconectado en el corazón de Guayana como sucedía con los antiguos geógrafos o historiadores, de De Bry a Gumilla, sino mediante el recurso a un Lago Parime desmesurado, que aparece en el mapa de Solano, con el cual todo un sistema hidrológico de interconexiones va a ser repensado entre las fuentes del Orinoco y el Río Negro<sup>37</sup>.

---

37 Acerca de la *Expedición de los Límites* y sus aportes, ver Ramos Pérez, 1946; Díez de la Fuente, 1954; Solano, 1954. Díez de la Fuente recibió sus ideas acerca de la formación del Orinoco de los indígenas, especialmente de un cacique makiritare (ye'kuana), con el cual se comunica gracias a un intérprete urumanavi, cuando se encuentra frente al Raudal de los Guaharibos. Este le indica que, al remontar el Ocamo, se llega al río Parima (que ellos llaman Paruma, Parime u Orinoco Grande), el cual corre detrás de una cordillera llamada Purumas; se puede entonces viajar sobre dicho río hasta donde nace el Orinoco, el cual se forma como es frecuente a partir de otros ríos, y seguir navegando sobre otro brazo que va a Río Negro (el circuito del que le hablan los amerindios es confuso: ¿se trata del Orinoquito, del Siapa o del Mucajái, del Catrimani que se unen al Río Branco, o del propio Parima o del Uraricuera?). Díez de la Fuente comprende que este río Paruma se echa en una laguna entre las montañas frente a él, y que bota su excedente por debajo de una piedra, formando –lo mismo que en el caso de las fuentes del Caroní– una multitud de brazos y raudales hasta formar el Raudal de los Guaharibos; el Orinoco no nace entonces directamente de la laguna de Parima, lo que es indicado en el mapa de Solano y lo reflejarán también los mapas posteriores (ver el Anexo para los avances cartográficos; leer también el comentario de los mapas de La Cruz Caño y Olmedilla, y de De Surville, en González Oropeza, 1987: 191).



Ese fin del siglo XVIII es propicio para las expediciones que asocian objetivos políticos –la fijación de los límites entre las naciones portuguesa y española– con objetivos científicos. El gobernador guayanés de Angostura, Manuel Centurión, ardiente «doradista», es así investigador de un movimiento de reconocimiento sistemático de los macizos montañosos situados hacia las fuentes del Orinoco, el Caura, el Paragua, movimiento que se inicia, como hemos visto, con Solano en 1754-1760, que va a seguir con Francisco Bovadilla (1764-1767) y Antonio Santos López de la Fuente (1770-1776), y al cual vendrán a sumarse los reconocimientos hechos por los capuchinos catalanes en las fuentes del Paragua en 1772. Finalmente, es al empezar el siglo XIX que Humboldt y Bonpland realizan su famoso viaje, siendo su meta principal la de reconocer desde el punto de vista científico la comunicación del Orinoco con el Amazonas a través del canal natural del Casiquiare, por lo cual recorren el conjunto de este sistema hidrográfico. La presentación de sus resultados y análisis constituirán una *summa* original sobre la región, poniendo fin entre otras cosas a la leyenda de la laguna<sup>38</sup>.

Alfredo Jahn (1909) y Hamilton Rice (1921) fueron los primeros en dar una explicación verdaderamente científica de la bifurcación. Confirmando sus trabajos, se admite hoy generalmente que la depresión del Casiquiare, ligeramente inclinada hacia el sureste, permite flujos fluviales del este hacia el oeste, sacando el Casiquiare 20% aproximadamente del caudal del Orinoco hacia el Río Negro. Debemos precisar que, contrariamente a una idea corriente, el canal del Casiquiare tiene flujo propio, el cual se dirige siempre del Orinoco hacia el Río Negro. La hipótesis formulada por el padre Juan Ferreira en el siglo XVIII –aunque concierne la versión según la cual el Caquetá forma al Orinoco y comunica con el Amazonas por el Río Negro– merece atención.

Estimaba dicho padre en efecto «que esta subdivisión de brazos en ríos poderosos, que dibujan cursos contrarios, es poco regular pero no tan extraña pues no es imposible que un río, al

---

38 Ver Bovadilla, 1964; Mataró y de la Garriga, 1960; leer también, acerca del tema del Casiquiare, a Humboldt, 1819 (*Relation historique...*, 1º parte, tomo II, París, Maze, libro VIII, vol. 2: 527-540); y, acerca de las fuentes del Orinoco, del “Dorado”, de Manoa y del «lago Parimé» (ver *Ibid.*: 559-718).

llegar a un zócalo de mismo nivel en todas partes, se subdivida en varios brazos». De hecho, si el canal del Casiquiare es, en cuanto a su rol de interconexión, un fenómeno natural único en el mundo, su origen se debe solo a un azar geológico fácil de explicar, aunque de todos modos excepcional: unas barreras rocosas bien colocadas, asociadas a bancos de arena, impidieron la captura definitiva del alto Orinoco hacia el Río Negro y el Amazonas<sup>39</sup>.

Al quedar resuelto este enigma, permanece todavía la incógnita de las fuentes del Orinoco. Primer río de América en haber sido encontrado, será paradójicamente el último en ser totalmente reconocido.

La mayoría de las expediciones que se van a realizar durante el siglo XIX hasta mediados del XX tienen como meta alcanzar ese punto, pero ninguna lo logró. Los diferentes raudales que se suceden río arriba, pero sobre todo la presencia de los «guaharibos», hoy conocidos bajo el nombre de Yanomami, con reputación de ferocidad y opuestos a todo contacto, van a constituir una barrera de las más disuasivas. Es solo el 27 de noviembre de 1951, con la *Expedición franco-venezolana* muy bien equipada, dirigida por el coronel Ríquez-Iribarren y en la cual participó Joseph Grelier, que se va a llegar finalmente a las fuentes<sup>40</sup>. Desde el 1º de agosto

---

39 La cuenca del alto Orinoco pertenece, por consiguiente, de facto, a dos cuencas: la del Amazonas vía el brazo del Casiquiare y el Río Negro, y la propia del Orinoco. (La carta del padre Fereira fue publicada en «*El Viajero Universal o noticia del mundo antiguo y nuevo*», Madrid, 1797, XIII, carta CXC: 206).

40 Citemos el viaje de Agustín Codazzi (1837-38), quien incorpora sus notas en el establecimiento del primer mapa moderno de Venezuela, así como la expedición del alemán Roberto Hermann Schomburgka cuenta de Inglaterra en 1838-39. Este último, al remontar el Esequibo desde la Guayana inglesa hasta el río Branco y el Uraricuera, pasa a la vertiente venezolana y desciende por el Padama hasta el Orinoco; llegará al Brasil por el Casiquiare y el Río Negro: su viaje es esencialmente geopolítico, pues los británicos sacarán de ahí las famosas «líneas Schomburgk» que servirán a sus pretensiones sobre la Guayana venezolana. En 1833-54 el botánico inglés Richard Spruce elabora el proyecto —que abortará— de ganar las fuentes del Orinoco desde San Carlos de Río Negro; explora entonces el Cunucunuma y regresa por el Casiquiare y el Pasimoni hasta San Carlos. Entre 1855 y 1876, el viajero «universal» venezolano, Don Francisco Michelena y Rojas, recorre prácticamente el conjunto de la red fluvial de la Provincia del Amazonas: El francés Jules Crevaux explora en 1880-81 el Guaviare, poderoso afluente andino del Orinoco, y recoge unos datos tan precisos que todavía hoy son de actualidad. Después de un primer viaje efectuado sobre el Orinoco y el Caura en 1884-85, el francés Jean Chaffanjon procura en 1886 alcanzar las fuentes del Orinoco; al llegar al Raudal de los Guaha-

de 1498, fecha en la cual Cristóbal Colón ve por primera vez las bocas del Orinoco y coloca en las fuentes de este el Paraíso Terrenal sobre un cerro en forma de mamelón, se habrá necesitado más de cuatro siglos y medio para que el origen del Magno Río sea finalmente explorado. La «*Terra incognita*» ya no existe<sup>41</sup>.

O, mejor dicho, El Dorado existe todavía, pero el mito ya tiene otros contenidos, sean económicos o geopolíticos. El conocimiento parcial del medio físico, del medioambiente y de las sociedades indígenas no ha podido sino alimentar ilusiones sobre las potencialidades que recela este espacio sin fin: entre los ríos, millares de kilómetros cuadrados quedan todavía por recorrer y entretienen los sueños del desarrollo, incluso cuando descansan solo sobre arena.

Con muchos errores, muchas incertidumbres, en particular en cuanto a los objetivos del «desarrollo», la exploración sistemática toma forma en los años 1960-1980, sea que se oriente hacia la antropología, o hacia la ecología, o la gestión de recursos na-

---

ribos, sigue solo, durante dos días, remontando a pie, y regresa persuadido de haber cumplido la meta.

Para en seco al conde Stradelli quien, después de haber acompañado en 1882 a la *Comisión de Fronteras* (encargada de fijar los límites entre Brasil y Venezuela), especialmente sobre el Padauri y el Mareri, llega en marzo de 1887 a Caracas con el proyecto de tentar la aventura. Sin embargo, Chaffanjon no había ido más allá del Raudal de los Waika, a más de 100 kilómetros de las fuentes, y se necesitarán aún más de sesenta años para llegar allí. Así es como, en 1897, los venezolanos Guillermo Escobar y Guillermo Level fracasan en su viaje a las fuentes; en 1900, el gobernador del Territorio Amazonas, Tavera de Acosta, retoma el itinerario de Humboldt y recoge algún material etnográfico, pero su proyecto de exploración de las fuentes del Orinoco no logra realizarse. Igual pasó con el etnólogo alemán Koch Grünberg quien, después de efectuar múltiples expediciones entre 1903 y 1924 muere de paludismo sobre el Río Branco. Hacia las fuentes del Orinoco, siempre sin éxito pero alcanzando sus primeros afluentes, se suceden el geógrafo inglés Hamilton Rice (1919-20), Herbert Spencer Dickey (1930) e Hilario Itriago (1942) mientras que, desde Brasil, Félix Cardona (1945) gana la región de las fuentes del Siapa. Finalmente, la *expedición «Orinoco-Amazonas»* (1950-1951), llevada por el francés Alain Gheerbrandt, no pudiendo llegar a las fuentes del Orinoco por miedo a los Yanomami, explora un poderoso afluente de ese último, el Ventuari, y franquea la Sierra Parima, al llegar a Boa Vista por el Uraricuera (cf. Vila, 1952; Lichy y de Civrieux, 1948: 7-18; Cocco, 1972: 47-94; ver también Chaffanjon, 1889; Codazzi, 1940; Crevaux, 1883; Gheerbrandt, 1952a y 1952b; Koch-Grünberg, 1917-1928; Michelena y Rojas, 1867; Rice, 1921; R.H. Schomburgk, 1840a y 1840b; y O.A. Schomburgk, de, 1841).

41 Cf. Grelier, 1954; Anduze, 1956; Lichy, 1978; Rísquez-Iribarren, 1962.

turales, sea que la domine la afirmación de soberanías nacionales: con las tecnologías modernas, los medios aerotransportados y los satélites, la «*Terra incognita*» pierde sus últimos secretos. Y con ello, sus inmensas riquezas telúricas... otra quimera.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, C. de. 1925. *Nuevo Descubrimiento del gran río de las Amazonas*. Barcelona, Editorial TFD (Éd. Orig. 1641).
- Alès, C. 2018. "From Proclamation to Denial. Autochthonous Rights and Political Participation in Venezuela", *Regions & Cohesion*, Volume 8 (2): 49–81.
- Anduze, P. 1956. *Shaliliko*. Caracas, Gráficos Ilustraciones.
- Anglería, P. Mártir de. 1511. *Opera, scilicet Legationis Babylonae libri tres, Oceani Decas, Hymni et Epigramata*. Sevilla, Jacobo Cronberger.
- \_\_\_\_\_. 1878. *De Orbe Novo. Las ocho décadas*. 2 vol., París, E. Leroux. (Ed. orig. *De orbe novo. Decades octo*. Alcalá, 1530).
- Bayle, C. 1943. *El Dorado fantasma*. Madrid, Publicaciones del Consejo de la Hispanidad.
- Bensoussan, A. 1985. "Hispano-américaine (littérature)", en *Encyclopedia universalis*, corpus 9: 338-343.
- Beuchat, M. 1912. *Manuel d'archéologie américaine*. París, Picard & fils.
- Berrío, A. de. 1973. «Relación de lo sucedido en el descubrimiento de Guayana y Manoa» (Trinidad 1953), in D. Ramos Pérez, *El Mito del Dorado*: 665-667.
- Berthe, J.P. 1984. «Eldorado», en *Encyclopedia universalis*, corpus 6: 812-813.
- Bovadilla, F. Fernández de. 1964. «Relación de viaje que hice desde Guayana al alto Orinoco...», in Antonio A. Moreno, *Relaciones geográficas de Venezuela*, «Viaje que hizo Don Francisco de Bovadilla desde la Guayana venezolana al alto Orinoco, año de 1765». Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional 70: 387-398.
- Carpentier, A. 1971. *Los pasos perdidos*, Col. Ideas, Letras y Vida, Cía G de Ed., Ediciones Centauro.
- \_\_\_\_\_. 1985. «Visión de América», en *Obras Completas* de A. Carpentier, V. VIII (*Crónicas*), 1 (Arte, literatura, política), Siglo XXI editores, México.
- Castellanos, J. de. 1589. *Elegías de varones ilustres de Indias*. Madrid.

- Chaffanjon, J. 1889. *L'Orénoque et le Caura. Voyage aux sources de l'Orénoque*. París, Librairie Hachette. (1er édition parue en cinq livraisons, sous les titres «Voyages à travers les llanos du Cuara» et «Voyage aux sources de l'Orénoque» dans *Le Tour du Monde*, tome LVI, 1998).
- Cieza de Leon, P. 1553. *Parte primera de la Crónica del Perú...* Séville.
- Cocco, Y. 1972. *Iyëweiteri. Quince años entre los Yanomami*. Caracas, Escuela técnico popular Don Bosco.
- Codazzi, A. 1940. *Resumen de la Geografía de Venezuela*. Caracas, Biblioteca venezolana de Cultura, 3 vol. (Éd. Orig. París, 1841).
- Conan Doyle, A. Sir. 1979. *Le Monde perdu*. París, Le Livre de Poche. (Éd. Orig. The Lost World, 1912).
- Crevaux, J. 1883. *Voyages en Amérique du Sud*. París, Hachette.
- Díez de la Fuente, A. 1954. «Reconocimiento del Orinoco y del río Negro en la confluencia de ambos...», in D.A. de Altolaquirre y Duvale, *Relaciones geográficas de la Gobernación de Venezuela 1767-1768*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela: 289-304.
- Duchet, M. 1971. *Anthropologie et histoire au siècle des lumières*. París, Maspero.
- Dumas, C. 1988. «Géographie caraïbe et romans d'Alejo Carpentier», *Actes du Colloque de Pointe-à-Pitre (1984)*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux: 55-66.
- Fritz, S. 1717. «Description abrégée du fleuve Maragnon & des missions établies aux environs de ce fleuve. Tirée d'un mémoire espagnol du P. Samuel Fritz, missionnaire de la Cie de Jésus», in *Lettres édifiantes et curieuses...* recueil XII: 212-231.
- \_\_\_\_\_. 1922. *Journal of the travels of father Samuel Fritz*, Edmunson G., de., Hakluyt Society. (1° éd. In P. Maroni, *Noticias auténticas del famoso río Marañón...* Madrid, Impr. de la Real Academia de Historia, 1889).
- Gallegos, R. 1929. *Doña Bárbara*. Buenos Aires, Espasas Calpe, Argentina S.A.
- \_\_\_\_\_. 1941. *Canaima*. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina S.A.
- Gandia, E. de. 1946. *Historia crítica de los mitos y leyendas de la conquista americana*. Buenos-Aires. (Versión aumentada de *Historia crítica de los mitos en la conquista americana*, Madrid, Imprenta Sáez Hermanos, 1929).
- Gheerbrandt, A. 1952a. *L'Expédition Orénoque-Amazonas*. París, Gallimard.

- \_\_\_\_\_. 1952b. *Des Hommes qu'on appelait Sauvages*. París, Marin.
- Gilij, F.S. 1965. *Ensayo de historia americana*. Caracas, Biblioteca de la Academia de la Historia, 71-73 (e° éd. Rome, 1782).
- González Oropeza, H. 1987. *Atlas de la historia cartográfica de Venezuela*. Caracas, Enzo Papi.
- Grelier, J. 1954. *Aux Sources de l'Orénoque*. París, la Table Ronde.
- Gumilla, J. 1741. *El Orinoco Ilustrado, Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudelosos vertientes...* Madrid, Manuel Fernández (2° ed.: *El Orinoco ilustrado y defendido*, 1745).
- \_\_\_\_\_. 1791. *Historia natural, civil y geográfica de las Naciones situadas a las riveras del Orinoco*. Barcelona, Imprenta Carlos Gilbert y Tutó.
- Hemming, J. 1978. *The Search for El Dorado*. London, Michael Joseph Ltd.
- Herrera Tordesillas, A. de. 1610-1615. *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra firme del Mar Océano*. Madrid.
- Humboldt, A., Bonpland, A. 1807-1834. *Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bonpland, rédigé par A. de Humboldt*, Grande édition en XXX vol. París, Schoell, Dufour, Maze & Gide.
- Hutten, P. Von. 1758. «Zeitung aus India (1539)», *Historish-litterarisches Magazin von Johann Georg Meusel* 5: 51-117. Bayreuth und Leipzig.
- Jahn, A. 1909. *Contribuciones a la hidrografía del Orinoco y Río Negro*. Caracas, Tipografía Universal.
- Jiménez de Quesada, G. 1962. «Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada» (1550), atribuido a M. Lucena Salmoral, ed., Jiménez Quesada. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 3(13): 43-60.
- Jourde, P. 1989. *Géographies Imaginaires, Thèse de Doctorat d'État*. Université de París XII.
- Keymis, L. 1722. «Relation de la Guiane», traduit de l'anglais, in *Voyages de François Coréal aux Indes Occidentales* traduit de l'espagnol (avec une relation de la Guyane de Raleigh). Amsterdam, J.F. Bernard, 3 vol. (Éd. Orig. 1596).
- Koch Grünberg, T. 1917-1928. *Vom Roraima zum Orinoco. Eine ergebnisse einer reise in nord-Brasilien und Venezuela in der jahren 1911-1913*. Berlín, Verlag Dietrich Reimer (Ernst Vohsen), 5 vol.
- La Condamine, C.M. de. 1745. *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur d l'Amérique méridionale, depuis la côte de la mer du Sud*

- jusqu'aux côtes du Brésil et de la Guyane, en descendant la rivière des Amazones, lue à l'assemblée publique de l'Académie des Sciences, le 28 avril 1745, par M. de La Codamine. Paris, Veuve Pissot.*
- Langebaek, C.H. 1987. *Mercados, poblamientos e integración étnica entre los Muisca*. Siglo XVI, Bogotá, Banco de la República.
- Lavallée, D. & L.G. Lumbreras. 1985. *Les Andes. De la Préhistoire aux Incas*. Paris, Gallimard.
- Lévi-Strauss, C. 1967. *Du Miel aux cendres. Mythologiques 2*. Paris, Plon.
- Lichy, R. 1978. *Ya Kú, Expedición franco-venezolana del Alto Orinoco*. Caracas, Monte Ávila.
- Lychi, R. & M. Crivrieux de. 1948. *Exploración por la región amazónica de Venezuela*. Caracas, Comité Ejecutivo – III Conferencia Interamericana de Agricultura.
- Martínez-Mendoza, J. 1967. *La leyenda de El Dorado, su historia e influencia en la Venezuela antigua*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Mataró, T. de & B. de la Garriga. 1960. «Viaje por los ríos Caroní, Icabaro, Sierra de Pakaraima hasta las sabanas del Río Parime (1772)», in Cesareo de Armellada, *Por la Venezuela de ayer y de hoy, Relatos de misioneros capuchinos en viaje por la Venezuela indígena durante los siglos XVII, XVIII y XIX*. Caracas, Sociedad de la Fundación La Salle («Monografía» 5).
- Michelena y Rojas, F. 1867. *Exploración oficial por la primera vez desde el norte de la América del Sur...* Bruxelles, Lacroix, Verboeckhoven & Co.
- O'Gorman, E. 1961. *The Invention of America*. Bloomington, Indiana University Press.
- Ojer, P. 1960. *Don Antonio de Berrío, Gobernador del Dorado*. Caracas, UCAB.
- \_\_\_\_\_. 1966. *La formación del oriente venezolano, 1*. Caracas, UCAB.
- Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de. 1535-1547. *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra-firme del Mar Océano*. Séville.
- Pouyllau, M. & M. Seurin. 1985. «Pseudo-Karst dans les roches grés-quatritiques de la formation Roraima (Gran Sabana, Venezuela)», *Karstologia* 5: 45-53.
- Raleigh, W. Sir. 1596. *The Discoverie of the Large, Rich and Bewtiful Empire of Guiana, with a relation of the Great and Golden City of Manoa (which the Spaniards call El Dorado)...* London, Robert Robinson.
- Ramos Pérez, D. 1946. *El Tratado de límites en 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid, Versal.

- \_\_\_\_\_. 1954. «Examen crítico de las noticias sobre el mito del Dorado», *Revista de Cultura Universitaria* 41: 19-58.
- \_\_\_\_\_. 1973. *El Mito del Dorado. Su génesis y proceso. Con el Discovery de Walter Raleigh (traducción de Betty Moore) y otros papeles doradistas*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 116.
- Restrepo, V. 1895. *Los Chibchas antes de la conquista española*. Bogotá.
- Rice, H. 1921. «The Río Negro, the Cassiquiare Canal and the Upper Orinococ, september 1919 april 1920», *The Geographical Journal* VIII (5): 321-344, London.
- Rísquez-Iribarren, F. 1962. *Donde nace el Orinoco*. Caracas, Grecco.
- Rivera, J.E. 1924. *La Vorágine*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Rivet, P. 1923. «L'Orfèverrie précolombienne des Antilles, des Guyanes et du Venezuela, dans ses rapports avec l'orfèverrie et la métallurgie des autres régions américaines», *Journal de la Société des Américanistes* 15: 182-213.
- Rodríguez Fresle, J. 1936. *El Carnero de Bogotá: conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*. Ed. F. Pérez, Bogotá, 1942.
- Ruiz, H. 1959. «La Búsqueda de El dorado por Guyana», *An. Est. Amer.* XVI: 1-166. Séville.
- Schomburgk, R.H. 1840a. «Journey from Fort São Joaquin, on the Branco, to Roraima, and thence by the rivers Parima and Merewari to Esmeralda on the Orinoco, in the years 1838 to 1839», *Journal of the Royal Geographical Society of London* 10(2): 191-247.
- \_\_\_\_\_. 1840b. «Journey from Esmeralda, on the Orinoco, to San Carlos and Moura on the Río Negro, and thence by Fort São Joaquin to Demerara, in the spring of 1839», *Journal of the Royal Geographical Society of London* 10(2): 248-267.
- \_\_\_\_\_. 1848. *Travels in British Guiana during the years 1840-1844. Carried out under the Commission of his Majesty the King of Prussia*. Leipzig, 2 vol.
- Schomburgk, O.A., de. 1841. *R.H. Schomburgk Reisen in Guiana und am Orinoko während des Jahre 1835-1839*. Leipzig, George Wiegand.
- Schubert, C. & O. Huber, eds. 1989. *La Gran Sabana. Panorámico de una región*. Caracas, Cuadernos Lagoven.
- Sésé, B. 1984. «Carpentier Alejo (1904-1980)». *Encyclopaedia universalis*, Corpus 4: 293-294.
- Simón, P. 1627. *Noticias historiales de la conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Cuenca.
- Solano, J. 1954. «Viaje del Excmo. Señor D. Josef Solano en la provincia de Guayana, (...)», en D.A. de Altolaquirre y Duvalé, *Relacio-*

- nes Geográficas de la Gobernación de Venezuela 1767-1768*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela: 243-288.
- Sozina, S.A. 1982. *En el Horizonte está el Dorado*. La Habana, Ediciones Casa de las Américas.
- Spruce, R. 1908. *Notes of a Botanist on the Amazon and the Andes*. Édité et condensé par A.R. Wallace, London, Macmillan & Co, Limited, 2 vol.
- Stradelli, E. 1887. «Extracto de cartas del socio Ermanno Stradelli al Secretario de la 'Societa Geografica Italiana'», *Bolletino della Societa Geografica italiana*, série III, vol. XII (23), Nº 7.
- Tavera de Acosta, B. 1905. *Anales de Guayana*. Ciudad Bolívar, La Empresa.
- \_\_\_\_\_. 1906. *Río Negro, Reseña Etnográfica, histórica y geográfica del Territorio Amazonas*. Ciudad Bolívar, B.N. Castro.
- Todorov, T. 1989. «Fictions et vérités», *L'Homme* 111-112, XXXIX (3-4): 7-33.
- Verne, J. 1864. *Voyage au centre de la terre*. París, J. Hetzel et Cie.
- \_\_\_\_\_. 1898. *Le Superbe Orénoque*. París, J. Hetzel et Cie, 2 vol.
- Vila, P. 1952. «Las etapas históricas de los descubrimientos del Orinoco», *Revista Nacional de Cultura* 90-92, Caracas.
- Voltaire, (F., M. Arouet). 1966. «Candide ou l'optimisme», en *Romans et contes*. Édition établie par René Pommeau, París, Garnier-Flammarion.
- Wallace, A.R. 1853. *A Narrative of Travels on the Amazonas and Río Negro, with an account of the native tribes, and on observations on the climate, geology, and natural history of the Amazon valley*. London, Ward, Lock & Co.
- \_\_\_\_\_. 1889. *Darwinism*. London, Claredon Press, Macmilan.
- Weissmann, A. 1882. *Studies in the Theory of Descent*. London, Sampson & Co.
- \_\_\_\_\_. 1889. *Biological Memoirs*. Oxford, Claredon Press.
- Whitehead, N.L. 1991. «The Discovery of a Golden Artefact in Guyana and the Historical Sources Concerning Native Metallurgy in the Caribbean, Orinoco and Northern Amazonia», ms., 41 p.
- Ybarra, C.A. 1979. *Fúnes, el terror del Amazonas*. Caracas, Publicaciones Seleven.
- Zweig, S. 1992. *Amérigo, Récit d'une erreur historique*, Traduit de l'allemand par Dominique Autrand, París, Belfond. (Éd. Orig.: *Amerigo, Die Geschichte eines historischen Irrtumst*. Stockholm Bermann Fischer, 1944).

## ANEXO - . TABLA RESUMIDA DE MAPAS CON REFERENCIAS SOBRE LA LAGUNA PARIME, EL DORADO

| Año       | Título  | Autores   | Comentarios   |
|-----------|---|---|---|
| 1500      | <i>Mapamundi</i>  | Juan de la Cosa (Esp.)  | Primer mapa del litoral Colombia-Amazonas.  |
| 1502-1503 | <i>Planisferio</i>  | Pesaro (Ital.)  | Primer planisferio donde aparece la designación «Mundus Novus».   |
| 1507      | <i>Universalis cosmographia secundum Prolomaei et Americi Vespuccii aliorumque illustrationes</i> | Martin Waldseemüller (St.Dié)                                 | Primer mapa donde América está concebida como un continente, siguiendo la inspiración de Vespucci, y llamado «América» en su honor.   |
| 1508      | <i>Universalior Cogniti Orbis Tabula...</i>   | Johannes Ruysch (Roma)  | Dibujo de la costa venezolana que bordea un «Mundus Novus». Mapa influenciado por Waldseemüller; considerado el primer mapa de las tierras americanas hasta 1922.   |
| 1511      | <i>(Bosquejo del Mar del Caribe)</i>  | Anónimo   | Dibujo de la costa venezolana y las Antillas (atribuido a Pedro Mártir de Anglería, Sevilla).   |
| 1513      | <i>Tabula Terra Nove</i>  | Claudio Ptolomeo (Strasbourg) & Martin Waldseemüller (St.Dié) | Mapa de las costas venezolana y brasileña. El interior del continente se identifica como una «Terra Incognita» cuyo descubrimiento se atribuye a C. Colón. Desaparición de la denominación América (que no se impuso hasta 1538). |
| 1516      | <i>Carta Marina Navigatoria...</i>  | Martin Waldseemüller (St.Dié)                                 | Dibujo del mar Caribe y la costa venezolana. Mapa que marca un paso atrás del de 1507, ya que supone que las tierras descubiertas están unidas con Asia.  |
| 1540      | <i>Novae Insulae</i>  | Sebastian Münster (Bâle)                                      | Notable mapa hecho por deducción que da la primera silueta completa, aunque aplastada, del nuevo mundo (después de la de 1532, donde América del Sur ya está completa).   |

|           |  |                              |   |
|-----------|--|------------------------------|---|
| 1556      | <i>Mapa de los ríos Amazonas, Esequivo o Dulce y Orinoco</i>       | Español anónimo (Esp.)       | La línea ecuatorial está claramente indicada, así como las bocas del Orinoco, del Amazonas y del «Río Dulce» (probablemente el Esequibo).   |
| 1568      | <i>Portulan</i>  | Fernando Vaz Dourado (Port.) | Aparición de un lago tanto en las fuentes del Orinoco como en las del Amazonas. Se dibuja el Trópico de Cáncer.   |
| 1570      | <i>Americae sive novi orbis. Nova descriptio...</i>                | Abraham Ortelius (Hol.)      | Primer atlas moderno.   |
| 1580      | <i>Atlas</i>   | Fernando Vaz Dourado (Port.) | Primer dibujo de latitudes y del Trópico de Cáncer en el mapa de América.   |
| 1595-1596 | <i>Anonyme</i>   | Berrio/Raleigh (Angl.)       | Dibujo de un enorme lago independiente entre el Orinoco y el Amazonas, parecido a un ciempiés. La ciudad de Manoa y el Río Dorado aparecen en el extremo izquierdo del lago.  |
| 1597      | <i>Residuum continentis cum adiacentibus insulis</i>               | Cornelio Wytfliet (Louvain)  | Aparición de un Río Dorado sobre la margen izquierda del Orinoco.   |
| 1599      | <i>Tabula Geographica nova omnium oculis exhibens...</i>           | Theodoro de Bry (Hol.)       | Mapa de Guyana que muestra la traducción latina del libro de Raleigh. Manoa o Dorado, la ciudad más grande del mundo, está al norte de un lago, tan grande como el Mar Caspio, rodeada de «caníbales Parime o Roponowini» (Levinus Hulsius ha publicado un mapa similar). |
| 1599      | <i>Nieuwe caerte van der wonderbarer goldrycke landt Guiana...</i> | Jodocus Hondius (Hol.)       | Mapa similar al de De Bry pero coloreado. La ciudad de Manoa o el Dorado está en la orilla norte de un lago rodeado de «caníbales Parime».  |
| 1630      | <i>Atlas</i>   | De Lacta                     | Lago Parime y ciudad de Manoa mencionados.  |
| 1635      | <i>Guiana sive Amazonum Regio</i>                                  | Henricus Hondius (Hol.)      | El «Parime lacus» se dibuja al norte del ecuador, con Manoa o el Dorado en la costa noroeste. El lago está separado del Orinoco y del Atlántico por una cadena montañosa y su cuenca no se comunica con ninguna otra.   |

|      |   |                                   |  |
|------|---|-----------------------------------|--|
| 1635 | <i>Guiana sive Amazonum</i>                                 | Guiljemus Blaeuw (Hol.)           | Mapa similar al de Henrius Hondius (1635).   |
| 1636 | <i>Guiana sive Amazonum Regio</i>                           | Johannes Jansson (Hol.)           | Derivado del mapa de Guiljelmus Blaeuw y Henricus Hondius.   |
| 1647 | <i>Americae nova Tabula</i>                                 | Guiljemus Blaeuw (Hol.)           | En Guiana, un enorme Parime Lacus independiente ubicado debajo del ecuador está separado de la cuenca del Amazonas por una cadena montañosa; Manoa el Dorado dibujada hacia el noroeste.   |
| 1650 | <i>Amérique méridionale</i>                                 | Nicolas Sanson d'Abbeville (Fra.) | Primer mapa con límites de regiones geográficas o de naciones indígenas; el Lago de Parime es independiente y está rodeado de montañas. Manoa o El Dorado, ubicadas al noroeste.   |
| 1656 | <i>Terre Ferme où sont les Governations de Río Hacha...</i> | Nicolas Sanson d'Abbeville (Fra.) | Lago Parime independiente; se dibuja una conexión Orinoco-Amazonas a través del Río Negro (mapa que incorpora las informaciones de Acuña).   |
| 1656 | <i>Partie de Terre Ferme où sont Guiane et Caribane</i>     | Nicolas Sanson d'Abbeville (Fra.) | El «lago o mar que los Caribes llaman Parime o Iaoví Roponowini» está rodeado de montañas. Manoa o El Dorado se encuentran al noroeste.  |
| 1657 | <i>Terre Ferme, Nouveau Royaume de Grenade</i>              | Nicolas Sanson d'Abbeville (Fra.) | Se presentan el Lago de Parime, Manoa o el Dorado. Como en los mapas anteriores, se supone que una línea «Sanson» delimita, en favor de Holanda, las tierras de Guiana y Caribane: en realidad, estas son delimitaciones de territorios indígenas. |
| 1663 | <i>Atlas</i>  | Heilin                            | Dibujado el Lago Parime y la ciudad de Manoa.  |
| 1671 | <i>Guiana sive Amazonum Regio</i>                           | John Ogilby (Angl.)               | Mapa derivado de Guiljelmus Blaeuw, Henricus Hondius o Jansson.  |
| 1671 | <i>Guiana sive Amazonum</i>                                 | Arnoldus Montanus (Hol.)          | Reanudación del mapa de John Ogilby.   |

|      |   |                                  |   |
|------|---|----------------------------------|---|
| 1674 | <i>Amérique méridionale</i>   | Charles H.A. Jaillot (Fra.)      | Conceptos cartográficos que reproducen los de Sanson d'Abbeville; el Orinoco nace en los Andes y se comunica a través del Río Negro con el Amazonas; Lago o mar de Parime independiente.  |
| 1682 | <i>A new map of America meridionale</i>                                       | Richard Blome (Angl.)            | Mapa general de América del Sur; el relieve y la hidrografía entre Orinoco y Amazonas están inspirados en gran medida en los mapas de G. Blaeuw, Jansson y Ogilby.  |
| 1685 | <i>Amérique méridionale</i>   | Alain Manesson Mallet (Fra.)     | Mapa aproximado de América del Sur. El lago Parime se dibuja debajo del ecuador y está separado del Orinoco por una montaña (mapa derivado de G. Blaeuw).   |
| 1690 | <i>America meridionale</i>  | Marco Vincenzo Coronelli (Ital.) | El sucesor ideológico de Sanson d'Abbeville.  |
| 1690 | <i>Corso del fiume dell Amazoni</i>   | Marco Vincenzo Coronelli (Ital.) | El «Lago de Parime, que se cree que es fabuloso» se comunica con el Amazonas; el Caquetá forma el Orinoco que se comunica con el Amazonas a través del Río Negro; mención del Río de Oro (después de d'Acuña).  |
| 1700 | <i>L'Amérique méridionale</i>   | Guillaume de L'Isle (Fra.)       | Mención de la «Guiane o Dorade en la que algunas personas ponen el lago Parime». Manoa en las fuentes del Esquebe se indica con un punto; la mina y la Villa de Oro están indicadas. El Orinoco proviene del Caquetá, del cual tres brazos se unen al Amazonas.   |
| 1703 | <i>Carte de la Terre ferme du Pérou, du Brésil et du pays des Amazones...</i> | Guillaume de L'Isle (Fra.)       | El Lago Parime no está dibujado, pero menciona el lugar donde «la mayoría de los autores ubican el lago Parime y la ciudad de Manoa del Dorado». El Caquetá forma el Orinoco, luego se subdivide en cinco brazos en dirección al Amazonas. Se informa de la mina, el río y la Villa de Oro citados por Acuña. |
| 1705 | <i>La Terre ferme et le Pérou, avec le pays des Amazones et le Brésil...</i>  | Nicolas De Fer (Fra.)            | Sigue muy rudimentariamente el modelo cartográfico de De l'Isle. El lago, seco, se convierte en una depresión de colinas rodeadas de montañas. El Caquetá se divide en dos para formar el Orinoco y se une al Amazonas. Mención de la mina y la Villa de Oro.   |

|      |   |                                   |  |
|------|---|-----------------------------------|--|
| 1707 | <i>Amérique du Sud, carte du cours du Marañon et de l'Amazone</i>                       | Samuel Fritz (Fra.)               | Erigido en 1690, grabado en 1707. No existe comunicación entre el Amazonas y el Orinoco que nace en los Andes. Dos lagos independientes diseñados: al este, el lago Parime y, entre el Yúpura y el Río Negro, el Iquiari del Oro.  |
| 1710 | <i>Novissima Tótius Orbis Tabula</i>  | Carolus Allard (Hol.)             | Mapa del mundo donde el lago Parime se encuentra debajo del ecuador.   |
| 1719 | <i>La Partie méridionale de l'Amérique appelée Terre Ferme</i>                          | Nicolas De Fer (Fra.)             | Aparece una inscripción «donde algunos viajeros han colocado el lago imaginario de Parime o Mar del Dorado, la ciudad de Manoa del Dorado». Se informa de la mina, el río y la Villa de Oro.   |
| 1719 | <i>L'Amérique méridionale qui fait l'autre partie des Indes Occidentales</i>            | Chez Chiquet (París)              | El lago Parime no está indicado; el Orinoco nace en los Andes, sin conexión con el Amazonas. Se trazan límites entre la Tierra Firme y la Provincia de las Amazonas.   |
| 1722 | <i>L'Amérique méridionale</i>   | Guillaume de L'Isle (Fra.)        | Mapa muy diferente al de 1703. Una pequeña laguna se encuentra entre el Yúpura y el Río Negro, separada del Orinoco por montañas: el complejo sistema del Caquetá ya no está dibujado (influenciado por Samuel Fritz).   |
| 1722 | <i>Tabula Americae Specialis Geographica Regni...</i>                                   | Guillaume de L'Isle (Fra.)        | Reanudación del mapa de 1703. Este mapa sirvió como referencia durante todo el siglo XVIII; será reeditado y revisado por varios cartógrafos hasta 1782. La reedición de 1774 menciona la «Guiana propiedad conocida como del Dorado» donde se localiza el Lago Parime, Manoa indicado por un punto. |
| 1725 | <i>Atlas</i>  | Johan Homan (Nurenberg)           | Lago Parime y ciudad de Manoa en el centro de «la Guiane».   |
| 1734 | <i>Guyane divisée en Guiane et Caribane</i>   | Nicolas Sanson d'Abbeville (Fra.) | Reedición del mapa de 1656.  |
| 1741 | <i>Mapa de la Provincia y las Misiones de la Compañía de Jesús del N. R. de Granada</i> | José Gumilla (Esp.)               | El Orinoco nace en los Andes y en el sur una cordillera lo priva de cualquier posibilidad de comunicación con el Amazonas. Independiente, la laguna de Parima se dibuja al sur de las montañas.  |

|      |  |   |   |
|------|--|---|---|
| 1745 | <i>Carte du cours du Maragnon ou de la grande Rivière des Amazones</i> | Charles-Marie De La Condamine (Fra.)          | Levantado entre 1743 y 1744, este mapa se ve aumentado por el diseño del Río Negro que se une directamente al Orinoco, este último formado por el Caquetá. Los datos de Fritz (1707) se muestran en superposición. El lago Parime no se informa, pero se dibuja un pequeño lago en las fuentes del Maho, que luego forma el Río Branco. |
| 1747 | <i>An accurate map of South America from ...</i>                       | Emmanuel Bowen (Angl.)                        | El lago Parime es independiente; un segundo lago forma el Iquiari del Oro.  |
| 1748 | <i>Amérique méridionale</i>  | Jean Baptiste D'Anville (Fra.)                | (1ª ed.) Según el viaje de Horstman, el lago Parime desaparece en favor del pequeño lago Amuku que se comunica por el Maho con el Río Branco. Se dibuja una cadena montañosa en el sur del Orinoco que no se comunica de esta manera con el Amazonas.   |
| 1749 | <i>Partie orientale de la Terre ferme où l'on trouve la Guiane</i>     | Robert de Vaugondy (Fra.)                     | Inspirado en el trabajo de La Condamine, este mapa no menciona el lago Parime, solo un pequeño lago no identificado se dibuja en las fuentes del Maho y el Río Negro que se comunica con el Orinoco.  |
| 1750 | <i>Amérique méridionale dressée sur les mémoires les plus...</i>       | Robert de Vaugondy (Fra.)                     | Un pequeño lago alimenta al Maho y al río Branco. El Caquetá forma el Orinoco y se subdivide en tres brazos que van hacia el Amazonas (versión de La Condamine).  |
| 1751 | <i>Provincia quitensis...</i>  | Carlos Brentano & Nicolas De la Torre (Ital.) | El Lago Parime es independiente hacia el este; el Caquetá forma el Orinoco, y se divide en tres brazos hacia el Amazonas. Aparición de una laguna que alimenta el Río Branco hacia el oeste.  |
| 1752 | <i>A new and accurate map of Terra Firme and the Carribe islands.</i>  | Emmanuel Bowen (Angl.)                        | El lago Parima es independiente; un segundo lago forma el Iquiari de Oro. El Orinoco nació en los Andes, sin conexión con el Río Negro.   |
| 1757 | <i>L'Amérique méridionale</i>  | J. Covens & C. Mortier (Hol.)                 | Mapa inspirado de De l'Isle y de d'Anville.   |

|      |   |                                |  |
|------|---|--------------------------------|--|
| 1758 | <i>Mapa corográfico de la Nueva Andalucía</i>     | Antonio Caulín (Esp.)          | Tiene en cuenta el reconocimiento preciso del Casiquiare y la ubicación de las fuentes del Orinoco realizadas por la «Comisión de los Límites» dirigida por Solano y de la cual tiene eco.   |
| 1760 | <i>Amérique méridionale</i>                       | Jean Baptiste D'Anville (Fra.) | (2ª ed.) El Casiquiare se menciona después de la expedición de Solano. El curso del Orinoco se modifica y nace en el este. El lago Parime resucita junto al lago Amaku como el centro de drenaje del Orinoco, Cuyuní, Mazaruní, Esequibo y Río Branco. Los límites de las cuencas fluviales aparecen como líneas fronterizas entre las colonias holandesa y española.  |
| 1760 | <i>L'Amérique divisée en ses principaux états</i> | Janvier (Fra.)                 | El lago Parime está ausente, el lago Amucu es llevado a las fuentes del Maho que cede al Río Branco. El Caquetá se subdivide y forma el Ica, el Yupurá y el Río Negro que van hacia el Amazonas, mientras que el Orinoco se dirige hacia el Atlántico.   |
| 1760 | <i>(Carte inédite du Museo Naval de Madrid)</i>   | Bernardo Rotella               | El Lago Parime es la madre de todos los ríos guyaneses, los afluentes del Amazonas, los ríos costeros guyaneses, el Cuyuní, el Orinoco; mención del Casiquiare. Mapa influenciado por Solano, pero exagera la información.   |
| 1763 | <i>Carte de la Guiane</i>                         | Jacques Nicolas Bellin (Fra.)  | El lago Parime no se informa, pero se dibuja el lago Amucu. El Caquetá se ramifica en varios brazos y forma el Orinoco, este último se comunica directamente con el Amazonas por el Río Negro. Mapa anacrónico que conserva la versión sobre las comunicaciones de La Condamine y de Ferreira.   |
| 1763 | <i>Parte del curso del río Orinoco ...</i>        | Francisco Solano (Esp.)        | El Casiquiare está dibujado; el Paruma, Parime o Gran Orinoco corre al este de una línea de montañas (la actual Sierra Parima) y alimenta un enorme lago Parime de forma rectangular, que se extiende desde las fuentes del Ocamo hasta las del Orinoco. Estos dos ríos son alimentados por el lago, así como el Siapa y el Río Branco. Es esta representación del lago la que prevalecerá hasta su desaparición cartográfica. |

|           |  |   |  |
|-----------|--|---|--|
| 1770      | <i>Carte de l'Amérique méridionale faite pour l'histoire de l'Amérique</i> | Robertson (Angl.)                       | La laguna Parima sirve como emisario al Orinoco, el Río Branco, el Tacutu y el Cuyuní. El Orinoco se comunica con el Río Negro, pero también con el Caquetá, dependiendo de la versión de La Condamine.  |
| 1772-1776 | <i>Tierras pert. a la Conquista de los RR.PP. Capuchinos catalanes</i>     | Carlos de Barcelona (Esp.)              | Bosquejo detallado de la Gran Sabana actual, con el lago Amuku y el lago Parima, que es la fuente del Río Parime. Este mapa está destinado a resaltar las conquistas de los hermanos capuchinos y las expediciones de Centurión a las fuentes del río Branco o Parime.   |
| 1775      | <i>Mapa geográfico de América meridional</i>                               | Juan de la Cruz Caño y Olmedilla (Esp.) | El Orinoco nace del lago Parime de forma rectangular ubicado al este de la Sierra Parima; también abastece al Ocamo, el Río Branco y el Siapa; el Río Negro se comunica con el Orinoco a través del Casiquiare (tomado del mapa de Solano). El autor todavía llama al lago «Mar Blanco», traduciendo así el topónimo indígena Parapanitiga.  |
| 1778      | <i>Mapa coro-gráfico de la Nueva Andalucía...</i>                          | Luis de Surville (Esp.)                 | (para Caulín) Dos lagos están representados: uno, «retenido para el lago Parime hasta ahora», está en la fuente del Orinoco y del Siapa y se comunica con el Ocamo y el Río Parime o Branco; el otro, el Lago Parime, Mar Dorado o Mar Blanco, más al este, está conectado al curso medio del río Branco. Mapa acumulativo que incluye información de Solano y/o La Cruz Caño y Olmedilla. |
| 1779      | <i>Mapa geográfico de América meridional</i>                               | Juan de la Cruz Cano y O. (Esp.)        | Reedición del mapa de 1775. Mapa de referencia que constituye un nuevo avance cartográfico.  |
| 1779-1785 | <i>Carta geografica della America Meridionale</i>                          | Antonio Zatta (Ital.)                   | Menciona Manoa; toma los datos de De L'Isle (1722).  |
| 1780      | <i>Carta del fiume e prov. dell'Orinoco nell'America merid.</i>            | Anónimo publicado por Gilij (Ital.)     | El Lago Parime se minimiza y alimenta al Orinoco solo. Este último se comunica con el Amazonas primero por el Río Branco, ubicado al oeste del lago, luego por el Casiquiare (simplificación de los datos de Solano).  |

|      |   |                                      |  |
|------|---|--------------------------------------|--|
| 1780 | <i>Carta geografica di Terra Ferma ossia del nuovo Regno de Granata</i> | Rigobert Bonne (Fra.)                | (para Gilij) Mapa de mala factura, toma muy imperfectamente el mapa de Solano o lo de La Cruz Caño y Olmedilla. No aparece el Casiquiare, el Orinoco se comunica con el Amazonas por un lago rectangular de donde nacen el Río Branco y el Pacimoni y ya no por el Siapa ... |
| 1780 | <i>Amérique méridionale</i>   | Rigobert Bonne (Fra.)                | El lago Parime, rodeado de montañas, está en la fuente del Ocamo, del Parime o Branco. Este mapa contiene información de Gilij y el dibujo de La Cruz Caño y Olmedilla.  |
| 1788 | <i>Nouveau Royaume de Grenade, N. Andalousie et Guyane</i>              | Rigobert Bonne (Fra.)                | El lago Parime es un centro de drenaje para el Mazaruni, el Parime y el Orinoco (que se comunica con el Río Negro a través del Casiquiare). La línea fronteriza de La Cruz Caño y Olmedilla se repite, pero la hidrografía aquí sigue la de d'Anville (1760).                |
| 1795 | <i>Terre Ferme, Pérou, Brésil, Pays de l'Amazone</i>                    | Vaugondy, Delamarche (Fra.)          | Se dibuja el lago Amuku; el mapa muestra la versión donde nace el Orinoco en los Andes a través del Caquetá, que se subdivide en tres brazos que se unen al Amazonas.  |
| 1796 | <i>Mapa geográfico de la mayor parte de la América Meridional</i>       | Francisco Requena (Esp.)             | El lago Parime, rodeado de montañas, da nacimiento al Orinoco; las fronteras del sur de la Capitanía General de Caracas incluyen el Meta, el Casiquiare y la laguna (mapa inspirado en La Cruz Caño y Olmedilla 1771).   |
| 1800 | <i>Carte itinéraire du cours de l'Orénoque...</i>                       | Alexandre de Humboldt (All. et Fra.) | Publicado en 1814, el primer mapa moderno que ofrece la bifurcación del Orinoco y su comunicación con el Amazonas por el Casiquiare.   |
| 1802 | <i>Carte de la Guaiane française et hollandaise</i>                     | Jean Baptiste Poirson (Fra.)         | El lago Parime o Mar Blanco alimenta el río Branco, como en el mapa de Solano.   |
| 1805 | <i>Mapa de Venezuela</i>  | Depars                               | El lago aparece en el documento.   |

|           |  |  |  |
|-----------|--|--|--|
| 1807      | <i>Colombia Prima of South America</i>                                 | Louis S. D'Arcy De la Rochette (Angl.) | Un enorme «Lago Parime, Lago Dorado o Mar Blanco, donde situamos la ciudad imaginaria Manoa o Dorado» se dibuja en las fuentes del Orinoco y del Siapa; también alimenta el Río Branco (mapa inspirado en La Cruz Caño y Olmedilla). |
| 1808      | <i>Amérique meridionale</i>  | Jean Baptiste Poirson (Fra.)           | El lago Parime desemboca en Maho a través del río Piraca; el Casiquiare está claramente dibujado.  |
| 1811      | <i>Outlines of the phy. and pol. div. of S.America</i>                 | John Arrowsmith (Angl.)                | Hidrografía y cartografía cerca del mapa de La Cruz Caño y Olmedilla.  |
| 1813      | <i>Carte manuscrite</i>  | Seraphim J. Lopes (Brés.)              | El lago todavía está al este de la Sierra Parima, pero es independiente: se están haciendo progresos significativos en las líneas hidrográficas.   |
| 1816      | <i>Atlas géographique universel</i>                                    | Paul Wander (Fra.)                     | Siempre es fiel al Lago de Parime.   |
| 1817      | <i>Caraccas and Guiana</i>   | John Thomson (Angl.)                   | El lago Parime o Mar Blanco se extiende al este de la Sierra Parima, desde las fuentes del Orinoco hasta las del Ocamo, y alimenta el Río Branco (inspirado en Solano y en La Cruz Caño y O.).                                       |
| 1817      | <i>Carte de la Guyane fra., hol. et angl.</i>                          | Jean Baptiste Poirson (Fra.)           | Reanuda el mapa de 1802, con ligeras modificaciones de límites.  |
| 1818      | <i>Atlas</i>   | Fried (Vienne)                         | Mapa basado en las observaciones de Humboldt, pero el lago Parime todavía está allí.   |
| 1822-1824 | <i>Carta corográfica de la República de Colombia...</i>                | Anónimo                                | El lago ya no aparece en el documento.   |
| 1826      | <i>Carte générale de l'Amérique et des îles qui en dépendent</i>       | A. H. Brue (Fra.)                      | Desaparición del lago Parime; trabaja con Humboldt para el cual dibuja el «Carte générale de Colombie» publicado en 1825.  |
| 1826      | <i>Mapa general de Colombia... según las observaciones de Humboldt</i> | Boussingault, Rivero, Roulin (Fra.)    | Ilustra las publicaciones de Humboldt; el lago no se muestra.  |

|      |   |                                |   |
|------|---|--------------------------------|---|
| 1831 | <i>Mapa de las Prov. de Venezuela y... Sta. Fe</i>                  | Mariano Torrente (Esp.)        | Mapa de gran precisión.   |
| 1840 | <i>Mapa político de la República de Venezuela</i>                   | Agustín Codazzi (Ital. y Ven.) | Primer mapa moderno de Venezuela, basado en mediciones precisas y observaciones sobre el terreno. |
| 1840 | <i>Carta de la República de Colombia dividida por Departamentos</i> | Agustín Codazzi (Ital. y Col.) | Primer mapa moderno de Colombia, basado en mediciones precisas y observaciones sobre el terreno.  |

## Y LA CONEXIÓN AMAZONAS-ORINOCO ESTABLECIDA POR C. ALÈS & M. POUYLLAU (1990)

### FUENTES

- Atlas de Colombia*. Caracas, Venezuela: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1969 (2ª edición).
- Atlas de Venezuela*. Venezuela: Ministerio del Ambiente, 1979 (2ª edición).
- Cartografía histórica de Venezuela, 1635-1946*. Caracas, Venezuela: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946.
- Fonds Association pour le Développement des Musées d'Outremer*. Talence, Francia: CEGET-CNRS.
- González Oropeza, H. *Atlas de la Historia cartográfica de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Enzo Papi Editor, 1987 (3ª edición).
- La Capitanía General de Venezuela, 1777-1977*. Caracas, Venezuela: Presidencia de la República, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1977.
- Mapas de la Tierra Nueva, Venezuela, 1513-1796*. Caracas, Venezuela: Concejo Nacional de la Cultura, 1978.



**CATHERINES ALÈS** es Directora de Investigación del Centro de Estudios en Ciencias Sociales de lo Religioso (CéSoR) del *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS) y de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS), en París, Francia. Estudió psicología y antropología en las Universidades de Toulouse de París 7 y de París 5, respectivamente, y en la EHESS. Fue titulada para la *Habilitation à Diriger des Recherches* en la Universidad de París 10. Ha publicado numerosos artículos sobre la antropología y la situación de los yanomami con la que trabaja desde 1975, y es autora de varios libros, entre los cuales se mencionan: *The Anthropology of Marriage in Lowland South America* (co-directora, 2017, University Press of Florida), *Yanomami, l'ire et le désir* (2006, Editions Karthala), *Caminos Cruzados. Ensayos en antropología social, etnoecología y etnoeducación* (co-directora, 2003, IRD Editions/ULA-GRIAL), *Sexe relatif ou sexe absolu? La Distinction de sexe dans les sociétés* (co-directora, 2001, Editions de la MSH), *Culturas indígenas del Amazonas venezolano* (1999, Exlibri) y *Del microscopio a la maraca* (co-directora, 1997, Exlibris).

**MICHEL POUYLLAU** es geógrafo y geomorfólogo, experto de cooperación técnica del Ministerio de Relaciones Exteriores francés (1972-1981), director de Investigación en el *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS) (1982-1998), y regenta el cargo de profesor de las universidades y rector de la *Universidad de La Rochelle*, Francia, de 1998 a 2010. Estudió en la *Université de Pau et des Pays de l'Adour* (UPPA) y en la *Université de Bordeaux*, Francia, donde hizo una tesis de doctorado sobre los *Llanos de Apure, Venezuela* (1976). Realizó investigaciones en el campo de la geografía y cartografía ambientales sobre países latinoamericanos, incluyendo Venezuela. Ha publicado variados artículos y libros entre los cuales se mencionan: *El realismo mágico en las políticas públicas ambientales (Colombia, Ecuador y Venezuela)* (*Actas del 49º Congreso Internacional de Americanistas*, Quito, 1997), *La Venezuela* (1992, Karthala), *Téledétection et Tiers Monde: méthodologies, pratiques, nouveaux champs et nouveaux enjeux* (1990, CNRS), *Atlas del inventario de tierras del Territorio Federal Amazonas* (coeditor, 1988, Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables) y *Geomorfología de Venezuela* (coautor, 1985).